

La Catedral de Pamplona

La catedral de Pamplona constituye, con su claustro y sus construcciones capitulares, una obra capital del arte franco-navarro. Street, Madrazo, Brutails, Bertaux, Lampérez y Torres Balbás, han señalado el interés excepcional de ese gran conjunto de arquitectura y de escultura, debido a la iniciativa y a la acción sucesiva de los preladados y de los monarcas, y de los que les rodeaban, en la época de mayor prosperidad del reino navarro, en los siglos XIV y XV, cuando desempeñó un papel importante como intermediario entre Francia y España.

Pocas obras hay tan complejas como la citada catedral, por la dilatada historia de la construcción de las diferentes partes que la integran, por la diferencia de estilos que en ella se emplearon sucesivamente, y por la variedad de las influencias artísticas que su estudio analítico descubre. Sumariamente, intentaremos aclarar el proceso de su construcción en las páginas que siguen (1).

Muy escasos restos subsisten de la catedral y del claustro románicos que hubo en Pamplona en el siglo XII; la primera estuvo situada tras la fachada neoclásica levantada con sus dos torres entre 1783 y 1800 por el arquitecto don Ventura Rodríguez para cerrar hacia occidente la iglesia gótica actual; el claustro tuvo su emplazamiento en la parte de fuera y junto a la galería de poniente del gran claustro gótico, de dos pisos hoy existente. Algunos capiteles esculpidos conservados de ambas edifi-

(1) Se encontrará reunido lo esencial de la bibliografía referente a la catedral de Pamplona en el reciente estudio de don Leopoldo Torres Balbás, Filiación arquitectónica de la Catedral de Pamplona, «Príncipe de Viana», año VII, n.º XXIV, 1946, págs. 471-508. En él figuran la mayor parte de los datos históricos que se invocan en éste.

caciones son casi los únicos testigos del valor artístico de un importante conjunto monumental, cuyos emplazamientos y dimensiones tan sólo conocemos aproximadamente.

El obispado, trasladado a Leyre en la época de las invasiones musulmanas, no se restableció en Pamplona, según Sandóval (2), hasta el año 1023. La construcción de una importante catedral románica emprendióse por iniciativa del obispo Fedro, llamado de Anduque o de Roda, reformador de su capítulo, al que adscribió a la regla de San Agustín. Dicha iglesia, empezada, al parecer, hacia fines del siglo XI o los comienzos del XII, bajo la dirección de un maestro llamado Esteban, mencionado en 1101 como «maestro de la obra de Santiago» (3), fué consagrada en 1127, siendo obispo Sancho de la Rosa (1122-1142), presente el rey Alfonso el batallador (1104-1134). Respecto a las construcciones destinadas a la vida en común de los canónigos, se levantarían aproximadamente en la misma época, pues se sabe de la existencia de un refectorio en 1122, y hacia 1140 el citado obispo Sancho de la Rosa exhortaba a los fieles a contribuir con sus donativos a la terminación de la obra del claustro, para la cual habían hecho otros antes de 1116 (4).

El emplazamiento y las dimensiones aproximadas de la iglesia no pueden fijarse, sino en parte, con alguna precisión. La fachada principal de poniente subsistió hasta fines del siglo XVIII; su planta figura en un proyecto de D. Ventura Rodríguez, conservado en el Archivo de la catedral (5); estaba exactamente detrás de la fachada actual y su anchura correspondía a la nave mayor y a las laterales de la iglesia gótica. Un tramo de nave románica, flanqueada por dos torres, se conservó hasta la época de don Ventura Rodríguez, con una gran portada esculpida dividida en dos huecos, como en la catedral de Compostela. Ignoramos dónde y cómo se terminaban a oriente las naves del templo románico; una excavación podría, sin duda, aclararlo. Puede

(2) Fray Prudencio de Sandoval, Catálogo de los Obispos que ha tenido la santa Iglesia de Pamplona, Asiain, 1604.

(3) «Magister operis Sancti Jacobi.—Conviene recordar que Pedro de Anduque asistió en 1105 en Compostela a la consagración solemne de la cabecera de la basílica del Apóstol, uno de cuyos altares consagró.

(4) Antonio Ubieta Arteta, La fecha de la construcción del claustro románico de la Catedral de Pamplona («Príncipe de Viana», XI, 1950, pp. 77-83).

(5) José Yarnoz Larrosa, **Ventura Rodríguez y su obra en Navarra** (Madrid, 1944), lám. II.

suponerse que, como otras catedrales románicas de la región, singularmente la de Bayona, del mismo estilo de Pamplona, a continuación de un crucero no acusado en planta, terminaría por uno o tres ábsides, ocupando el emplazamiento del tramo central del crucero y los dos adyacentes de la iglesia actual; tal vez se extendiese algo más a oriente.

El claustro parece haber sido destruido en la primera mitad del siglo XIX, pues el viajero D. Antonio Ponz cuenta que lo vió aun en pie hacia fines del siglo anterior, y que era «pequeño», con «columnas pareadas». Subsiste todavía de esta construcción, a poca distancia de la galería occidental del claustro gótico actual, un muro paralelo a ella en el que se abre una puerta románica entre dos órdenes de ventanas contemporáneas; era, probablemente, el muro exterior por este lado del claustro primitivo o de sus dependencias. Estas se extenderían hacia el sur hasta un gran paso abovedado que todavía existe, delante del vestíbulo de la cocina del siglo XIV, y hacia el norte hasta la escalera que da acceso directo al claustro alto actual; en el tramo de éste en el que se encuentra la puerta de dicha escalera, hay junto a ella un trozo de muro que parece pertenecer a la misma época.

No es posible saber lo que había a fines del siglo XII entre la cabecera de la iglesia consagrada en 1127 y el muro de la cerca de la ciudad. Sin embargo, conviene señalar que en la prolongación hacia oriente de la fachada septentrional del crucero del templo gótico, se ve aun, en el muro de la capilla llamada de Sandoval, una pequeña ventana de arco semicircular, resto, al parecer, de una construcción románica del siglo XII, tal vez de otra capilla que existiese en este lugar antes de la edificación del templo actual. Parece, pues, que hubo en ese lugar diversas construcciones más o menos relacionadas con la catedral, tal vez un palacio episcopal con su capilla. El hecho es que, varios siglos más tarde, fué por este lado por el que se amplió el santuario, como se dirá más adelante.

II

Al mediodía del claustro subsiste un importante conjunto monumental, muy reformado, apenas mencionado hasta ahora, y que parece por su estilo pertenecer a la segunda mitad del si-

glo XII. Lo integran varias construcciones, agrupadas, como las de un amplio palacio, a este y oeste de un patio rectangular, cerrado hoy, además, por el antiguo refectorio y el claustro góticos.

Hacia oriente hay un primer cuerpo de edificio que se extiende paralelamente al viejo muro del recinto de la ciudad, transformado por completo en los siglos XIV y XV para construir en su emplazamiento un dormitorio capitular. Entre él y el patio subsiste una larga sala en cuyos muros aun se ven en planta baja varios huecos románicos, y entre ellos, en el interior, una puerta, macizada en parte cuando se construyó el dormitorio, y, hacia el patio, tres grandes arcos, también macizados. Esta construcción debió de tener dos pisos, pues otros huecos románicos se reconocen todavía en los muros que limitan el piso alto del antiguo dormitorio, a norte y sur: dos medio tapiados en la galería inmediata al claustro alto y los otros dos al lado opuesto, en el interior del dormitorio.

Al sur del patio, otro cuerpo de construcción contiene una larga sala; el muro que la separa del claustro se conserva intacto, con sus contrafuertes y su cornisa de modillones, por encima de la cual se levantó más tarde un piso alto. Tras esta sala, hacia el jardín del palacio del Obispo, hay otras construcciones antiguas, muy renovadas, en las que se ven grandes arcos semicirculares que tai vez formaron pórticos abiertos.

La parte mejor conservada de todo este conjunto es una pequeña capilla en el ángulo sudeste, de excepcional interés, llamada tradicionalmente de don Pedro de Roda, aunque por su estilo parece no pudo construirse antes de la segunda mitad o el tercer tercio del siglo XII. Es un edificio muy pequeño, de planta rectangular, formado por una nave única de dos tramos, que termina en una cabecera de uno cuadrado algo más estrecho. Cubren los tres tramos bóvedas de ojivas, cuyos arcos diagonales, semicirculares y de perfil muy arcaico de baquetón, se cruzan, sin clave, mientras que los formeros, de sección rectangular, dibujan en los muros arcos agudos. Esta capilla recuerda en muchos de sus elementos la pequeña de San Jorge, situada en el interior de una de las torres de la parte más vieja del castillo de los reyes de Navarra en Olite, y asimismo la capilla particular del abad en el monasterio cisterciense, de fundación real, de La Oliva, cuya iglesia parece fué comenzada en 1164 con la ayuda

del rey Sancho el Sabio y terminada en 1198, en el reinado de su sucesor Sancho el Fuerte.

Tal vez debería identificarse el conjunto de construcciones descrito, situado en el barrio medieval de Pamplona, llamado de la Navarrería, a escasa distancia de la catedral románica, con un palacio construido en ese barrio por Sancho el Sabio y donado por su hijo y sucesor Sancho el Fuerte al obispo García en 1198, «con su capilla, y su huerto, granero, bodega», en pago de las deudas contraídas con la catedral por el último soberano, donación confirmada por el Papa Inocencio III el 29 de enero de 1199 (6). Según Yanguas (7), en ese palacio habitó Arnaldo de Barbazán, obispo de Pamplona de 1317 a 1356, al que el rey Felipe el Largo dió en agosto de 1319 un terreno cercano para agrandarlo, pero con prohibición de levantar fortificaciones. Parece, además, que durante gran parte del siglo XIV el rey y el prelado habitaron simultáneamente en un mismo palacio, pues en 1377 Carlos el Malo hizo ejecutar grandes obras en el episcopal, «do mora el Seynor Rey», entre ellas rehacer el muro del recinto y reparar la cubierta de una torre y varias cámaras, una de las cuales escogió para su alojamiento. En ella debió de morir en 1386, después de haber cedido, veinte años antes, la propiedad perpetua al obispo y a sus sucesores.

El problema reside en averiguar dónde estaba este último palacio, y si era el dado a la catedral en 1198 por Sancho el Fuerte. Se admite generalmente, siguiendo a Yanguas, que se trata de un mismo conjunto de construcciones, situado junto a la muralla del recinto de la ciudad, en el ángulo noroeste de la Navarrería, que sirvió durante bastante tiempo de residencia a los virreyes, y después, en 1592, a Felipe II, para convertirse entonces en palacio real; actualmente es Gobierno militar. El conjunto de construcciones descrito se encuentra en el ángulo opuesto, o sea al sudeste de la Navarrería, también junto al muro que cerca la ciudad.

Según las indicaciones que me ha proporcionado don José

(6) «Aquellos mis Palacios de Pamplona con su capilla y su huerta, granero, bodega... Y esta heredad es aquella que los vecinos de la Navarrería con voluntad de la Iglesia de Pamplona dieron a mi Padre por la franqueza general y Fuero que mi Padre Don Sancho de buena memoria les donó» (Moret, Anales del Reyno de Navarra, III, 301).

(7) Diccionario de Antigüedades, II, 672, n. 1.

María Lacarra, los reyes de Navarra tuvieron en Pamplona distintas residencias, algunas de las cuales no eran más que casas particulares, de mayor o menor importancia. Así Sancho el Fuerte habitó en un palacio cuyo emplazamiento exacto se ignora, construido sobre un terreno que había comprado en la Navarrería, mientras que en 1358 el infante Luis de Beaumont, hermano de Carlos el Malo, ausente éste, vivía en una residencia de su propiedad, en el barrio de San Gregorio. Algo más tarde Carlos el Noble dió a su primo Carlos de Beaumont, hijo del infante Luis, los palacios y jardines que poseía en otro lugar, «en la Navarrería y calle de Santa Catalina o Anglentina, junto a la belena de hacia San Agustín». Nada se opone, pues, sin llegar a la evidencia, a que el palacio construido por Sancho el Sabio y dado poco más tarde, en 1198, al obispado, por Sancho el Fuerte, sea el conjunto de construcciones situado al sur del gran claustro gótico actual. El estilo que las caracterizaba originariamente parece hacer esta hipótesis bastante plausible; se concibe, además, fácilmente que bajo el episcopado de Arnaldo de Barbazán, y sin duda algo antes, el obispado y el capítulo de Pamplona tratase de utilizar el espacio libre que se extendía entre la catedral románica y ese palacio, junto a la muralla de la ciudad, para levantar un nuevo claustro y dependencias capitulares en el estilo más magnífico que se pudiera imaginar entonces en comparación con las construcciones, unos doscientos años anteriores, que hasta entonces habían servido a los canónigos para su vida conventual.

III

Desde los primeros años del siglo XIV, en efecto, entre el antiguo claustro románico y el muro del recinto de la ciudad, se emprendió la edificación de el claustro y las construcciones capitulares felizmente conservadas, admirable conjunto arquitectónico que constituye al sur de los Pirineos una de las más bellas creaciones del arte gótico francés. Este conjunto fué casi totalmente construido bajo el episcopado de Arnaldo de Barbazán, o sea entre 1317 y 1356, es decir, cuando ese estilo artístico alcanzaba en Francia el pleno dominio de sus variedades técnicas, en el momento en el que los primeros desastres de la guerra de los

Cien Años detuvieron su marcha, de lo que se aprovecharon Borgoña y Flandes, al mismo tiempo que Navarra y Cataluña.

No hemos de descubrir aquí las diferentes partes de las que se componen: el claustro bajo con su antiguo pabellón para la fuente, convertido en capilla conmemorativa de la victoria conseguida sobre el islam en 1212, en las Navas de Tolosa; la sala capitular, llamada hoy la Barbazana por el obispo Arnaldo, sobresaliendo como una fuerte torre del muro del recinto; el gran refectorio, con la monumental cocina inmediata; el dormitorio capitular, instalado entonces en uno de los principales cuerpos del edificio del palacio de fines del siglo XII, transformado luego, en el primer cuarto del XV. Tan solo mencionaremos la admirable y profusa decoración esculpida, que se extiende por todas partes, descrita y íotografiada con todo detalle, tras Bertaux, por don Luis Vázquez de Parga y don José Esteban Urraga. Conviene, sin embargo, recordar, para la claridad del relato, la rectificación reciente de la cronología de estas diferentes construcciones, lo que ha permitido conocer mejor la parte que corresponde en ellas al gran prelado, de familia de Bigorre y del Languedoc, Arnaldo de Barbazán (8), que gobernó la diócesis de Pamplona hasta fines del reinado de Felipe de Evreux. Tampoco será inútil describir algunos detalles.

Ya antes del nombramiento de Arnaldo de Barbazán para la diócesis de Pamplona, en 1317, se trataba de la construcción de un nuevo claustro, Según un documento del 17 de febrero de 1312, el prior García de Egúés y el capítulo de la catedral entablaron un recurso contra el arcediano de Tabla García de Eza, que se negaba a pagar «al maestro de la obra del claustro». El estilo de las tracerías de sus huecos parece indicar que la galería construida en primer lugar fué la oriental; más tarde se levantarían las de norte y oeste, y la sur, por último se edificaría la última, junto al antiguo palacio del siglo XII, del cual se ven todavía dos ventanas de arco semicircular en el claustro alto, sobre la puerta llamada «Preciosa» del antiguo dormitorio de los canónigos.

Es curioso ver como este claustro emplazóse entre dos cons-

(8) Según Eubel, fué primero canónigo de Pamiérs. El más ilustre y último representante de esta familia de Bigorre y del Languedoc fué el caballero Arnaud Guilhem de Barbazán, muerto en la batalla de Bulguéville, en 1431.

trucciones más antiguas y a alguna distancia de ellas: el muro de la cerca de la ciudad, al este, y las dependencias del claustro románico, de las que tan sólo subsiste un muro, a poniente. Edificóse en esos dos lados sin contrafuertes exteriores correspondientes a sus tramos de bóvedas de ojivas, y lo mismo ocurrió en la galería septentrional, a la que se yuxtapusieron más tarde el crucero y la cabecera de la catedral actual. Hacia el sur, por el contrario, se construyeron tres contrafuertes para que armonizase la mitad del muro exterior medianero con el patio rectangular antes aludido; los otros tres lados de este cierran el palacio del siglo XII y el gran refectorio del XIV, cuyo muro refuerzan también contrafuertes.

La construcción en la que la acción personal de Arnaldo de Barbazán debió de ser de capital importancia, es la sala capitular, cuadrada, cuyas partes altas, con la tribuna a la que se ingresa desde la galería del claustro alto, fueron renovadas y aumentadas en altura posteriormente. A ella se alude, probablemente en un documento de 1319, llamándola «cámara nueva de la iglesia», documento por el que se conceden poderes al obispo y a otros mandatarios del capítulo para ir a Francia a tratar con el Rey sobre las jurisdicciones respectivas de la Corona y del obispado; se llama también **capitulum novum** en 1359 y «cámara nueva» en 1499. Se ha descrito repetidamente la elevada sala que forma al nivel de la planta baja del claustro actual un tramo cuadrado de 14'20 metros de lado, cubierto desde su origen con la célebre bóveda estrellada que el escultor Jacques Pérut reprodujo muy reducida, bajo el doselete de la estatua de la Virgen del cercano grupo de la Adoración de los Magos. Conviene señalar como esta construcción destaca, a manera de una fuerte torre, respecto al paramento exterior del recinto medieval de la ciudad, dominando el antiguo foso y la abrupta pendiente que domina por este lado del cauce el Arga. El arquitecto de Arnaldo de Barbazán supo utilizar admirablemente la gran diferencia de nivel que hay entre el edificio de la sala capitular y el claustro y las otras dependencias de los canónigos para disponer, a manera de cripta, una sala baja de cuatro tramos cubiertos con ojivas, alrededor de un pilar central ochavado, formando así una capilla funeraria para la tumba del prelado, sobre la que está el capítulo.

Según una inscripción pintada, descubierta recientemente, el refectorio se levantó en fecha bastante anterior a la que se venía creyendo: ordenó su construcción en 1330 el arcediano de San Pedro de Osún, Juan Pedro de Estella, actuando como «operarius», y la decoración pintada fué obra de un tal Juan de Oliveri. En las bóvedas de esta sala, cuya grandiosa belleza ha sido muchas veces descrita, hay gran número de claves esculpidas, distribuidas con profusión comparable a la que se ve en las naves mayor laterales de la catedral de Bayona, comenzadas unos veinte años antes, labradas no sólo en la intersección de los nervios, sino en medio de éstos y en los vértices de los arcos fajones.

La construcción de la cocina monumental y del vestíbulo que la precede, al lado del ingreso del refectorio, es lógico pensar se haría a la vez que la de este. Según Moret, por iniciativa de Arnaldo de Barbazán el dormitorio de los canónigos se dispuso primeramente en la planta baja de una de las principales naves del antiguo palacio de fines del siglo XII (9). Pero esta parte de las construcciones capitulares fué más tarde renovada por el obispo Lancelote de Navarra, que hizo construir en ese lugar un dormitorio alto, menos húmedo y dividido en celdas individuales para mayor comodidad de los canónigos. La sala grande del piso alto de este dormitorio, terminado en 1419, ha sido desgraciadamente destruida casi por completo en fecha reciente, y tan sólo subsiste una parte de los muros exteriores con los arranques de los grandes arcos que sostenían la cubierta. Se conserva la sala baja al nivel del claustro de la época de Arnaldo de Barbazán, con los cinco grandes arcos en los que apoya su techo. Es curioso observar como esta nave se dispuso, lo mismo que el claustro, a cierta distancia del muro de recinto de la ciudad y paralelamente a éste, en una parte del palacio del siglo XII antes descrito.

Por el mismo tiempo se debió de construir, o, por lo menos, preveer, una comunicación de la catedral románica con el nuevo claustro gótico por el tramo del ángulo noroeste de éste. Para conseguirlo se abrió en el muro septentrional del claustro una puerta llamada de Nuestra Señora del Amparo, con rica deco-

(9) «Hizo el dormitorio baxo de los canónigos, porque antes estaban indecentemente acomodados».

ración esculpida, que existe aún en ese lugar, pero que comunica hoy directamente con el interior de la catedral actual. Cuando se labró, había sin duda, entre el extremo norte del cuerpo de construcción que ocupaba el lado oriental del claustro románico y el muro exterior sur de la nave meridional de la catedral del siglo XII, un espacio a manera de vestíbulo del que hablaremos más adelante. El doselete arquitectónico que en el claustro está sobre la estatua del parteluz de esa puerta, no es de menor interés que el que cobija cerca de la entrada de la sala capitular la estatua de la Virgen de la Adoración de los Magos de Jacques Pérut: el de aquélla reproduce, en tamaño muy reducido, una cabecera completa de gran iglesia gótica, con girola y capillas radiales, representada minuciosamente, con sus bóvedas y arbotantes; como en las catedrales de Mans o de Toledo, tramos triangulares, con tres nervios en sus bóvedas, alternan en la girola con tramos cuadrados de cuatro. Tan sólo en tres de los siete tramos de la girola de planta cuadrada se abren capillas radiales. Constituye un documento arquitectónico comparable, en su género, a algunos dibujos del Album de Villard d'Honnecourt; arroja curiosa luz sobre lo que era el taller franconavarro de la catedral de Pamplona en la época del obispo Arnaldo de Barbazán, dándonos idea de lo que pudo ser la cabecera de ese templo de haberse construido entonces.

IV

Sin embargo, la catedral románica de Pamplona, tal como subsistía hacia mediados del siglo XIV, no armonizaba con el gran claustro y las magníficas construcciones capitulares, a cuyo lado parecería bien pobre. Durante el reinado de Carlos el Malo, las vicisitudes históricas explican que ese soberano no se preocupara por tal hecho. Pero su sucesor Carlos el Noble percibiría el contraste entre las construcciones capitulares, entonces en todo el brillo juvenil de su belleza, y la vieja catedral, el 13 de febrero de 1390, día en el que, tres años después de su ascensión al trono, fué coronado solemnemente en ella. Desde 1388 se había ocupado de embellecer el coro, ordenando ejecutar en él varias obras de piedra, madera y metal. Pero pocos meses después de la ceremonia de la coronación real, la mañana del 1.º

de julio del mismo año de 1390, el coro se hundió, y con él la parte más importante del templo (10), y este inesperado desastre debió de ser considerado como providencial, al proporcionar al soberano y al clero pretexto para reconstruir a la moda de la época el viejo templo.

Así nació el actual, pero la iglesia nueva, tal como entonces fué concebida, y pronto en su mayor parte edificada, no corresponde más que a una parte, menos considerable de lo que generalmente se cree, del edificio que vemos hoy, cuyo análisis arqueológico ofrece bastantes problemas.

La ambigüedad del término de «coro» no permite saber si se debe entender por tal y destruidos por el hundimiento de 1390, el santuario y ábside principal de la catedral románica, o bien la parte oriental de la nave mayor, en la que estaría el coro de los canónigos. Lo más probable es que fuera esta última. El hecho que, hasta fines del siglo XVIII, se conservase la fachada románica, parece indicar que la parte occidental del templo sufrió poco, pero los datos que poseemos sobre los primeros trabajos efectuados para remediar el desastre, comenzando la construcción de una obra nueva, se refieren, como vamos a ver, no a la cabecera de la iglesia, sino a la parte oriental de las naves.

Ignórase la fecha precisa en la que se comenzó a levantar la catedral nueva. Parece que fué poco después de la catástrofe de 1390. Según un documento de 24 de mayo 1397, el rey Carlos el Noble donó a la obra de la catedral en esa fecha la cuadragésima parte de todas sus rentas, pues «la cual después acá está toda abierta en estado inhonesto». Pero, por otro lado, hay en el último pilar noroeste de la nave, antes del crucero, un alto-relieve representando tres religiosos, canónigos al parecer, arrodillados delante de una imagen de la Virgen con el niño Jesús en el que figura una inscripción con la fecha de 1394 (11); tal vez deba verse en ella una indicación relativa a la parte tomada por el capítulo en la reconstrucción de la iglesia. El comienzo de las obras debió tener lugar en los últimos años del siglo XIV, y las armas labradas en numerosas claves de las bóvedas permiten seguir en parte desde entonces la marcha de la construcción.

La primera capilla de la nave septentrional norte, a partir

(10) «El coro, mayor parte del Templo desta Iglesia Catedral».

(11) C[a]P[itu]L[u]M Eccle[esie] Pampilon[ensis] An[no] M. CCC. XXC. IIII.

del crucero, consagrada a San Martín, ostenta las armas de Martín de Zalba, obispo de Pamplona de 1377 a 1403; es, pues, una de las partes más viejas de la actual catedral, y las mismas armas se veían, según Sandoval, en las dos columnas a la entrada del antiguo coro, es decir, en los dos pilares próximos al crucero, en los que hay dos púlpitos; en el del lado de la Epístola son aun visibles. Veinte años próximamente después se construyeron la nave lateral sur y las capillas inmediatas de San Juan Evangelista y de Santa Catalina, pues sus bóvedas ostentan las armas de Sancho Sánchez de Oteiza, nombrado obispo en 1420 y muerto en 1425, el mismo año que el rey Carlos el Noble, cuyas armas alternan con las suyas en esta última parte de la iglesia. Respecto a las bóvedas altas de la nave mayor, fueron comenzadas, dice Sandoval, por el rey Carlos el Noble, cuyas armas se ven en los tramos orientales, y se terminaron en tiempo de la reina Blanca, entre 1425 y 1442, pues varias de sus claves, siguiendo hacia el oeste, se decoraron con las armas de esa soberana, una b minúscula gótica, blanca, coronada. El estudio del monumento creemos que permite precisar algo más estos datos.

Ignoramos como se terminaba hacia oriente, más allá del crucero, la iglesia cuya construcción se comenzó en el reinado de Carlos el Noble. Parece lo más probable que, por de pronto, se conservara la cabecera románica, no afectada por la catástrofe de 1390, pues casi toda la actual, sobre todo la parte de la nave mayor que comprende el tramo central del crucero y el santuario «desde los púlpitos hasta el ábside principal», data, según Sandoval, del reinado de Catalina de Foix y de Juan de Labrit, es decir, de los años 1486 a 1513. Más adelante veremos cómo fué esa parte la última construida de la catedral gótica..

La capilla de San Martín fué, como ya se dijo, la primera edificación emprendida durante el largo reinado de Carlos III, con el tramo inmediato de la nave lateral norte o, por lo menos, los dos pilares de la nave central que ostentaban las mismas armas, las del obispo Martín de Zalba, muerto en 1403, que un sombrero de cardenal distingue de las de su sobrino Miguel de Zalba, su sucesor en la silla episcopal de Pamplona tan sólo durante dos años. Una solución de continuidad en la parte baja del muro oeste del brazo norte del crucero, al lado de esta capilla, parece indicar que la construcción de la obra nueva quedó interrumpida

por algún tiempo en dicho lugar, y que no se continuó construyendo el crucero sino algún tiempo después, y esto solamente hasta la altura de las naves laterales, como lo prueban, entre otros indicios, una diferencia de aparejo a esa altura, en los muros del brazo norte del crucero y los resaltos de sus contrafuertes. Por este lado, se levantaría entonces hasta dicha altura el gran tramo septentrional del brazo correspondiente del crucero, con los tres muros que lo cierran a oeste, norte y oriente, y por consiguiente, la bella portada esculpida abierta en el muro de la fachada norte, cuyo tímpano ostenta una coronación de la Virgen de estilo muy francés.

Por el lado de mediodía, se edificarían hacia el mismo tiempo, y simétricamente, al exterior de la cabecera románica, las partes bajas del gran tramo meridional del brazo sur del crucero gótico actual, desde este lado hasta el muro norte del claustro de Arnaldo de Barbazán, con los tres muros que lo cierran. En el ángulo noroeste de este tramo se construyó, además, una torrecilla de escalera aun existente, con una parte del muro primitivo inmediato, lo que explica la extraña irregularidad del ancho macizo que hay junto a aquélla en el interior del templo actual.

A la par continuaría la construcción de las naves, agregando dos tramos, pero con sensibles diferencias respecto de los anteriores, al norte y mediodía. A los tres tramos orientales de la nave lateral norte se adosaron desde su origen capillas de la misma altura, separadas por muros. Ya se dijo como la primera a partir del crucero ostenta las armas del obispo Martín de Zalba, cuyos restos reposan en ella; por tanto, se construyó esta parte de la catedral durante los años del reinado de Carlos el Noble correspondientes al episcopado de ese prelado, antes de su fallecimiento en 1403, como fecha más tardía. Una solución de continuidad en las hiladas del muro exterior de la tercera de estas capillas desde Oriente, es indicio de que en ese lugar se detuvo la construcción; las dos claves de su bóveda de esta capilla y de la precedente no tienen escudo de armas. Los dos tramos de la nave lateral sur más próximos al crucero, no parecen haber tenido originariamente capillas adosadas. En esa parte estaba la unión de la catedral con el claustro de Arnaldo de Barbazán, y los dos tramos del templo actual que corresponden a dicha unión, no debieron de construirse por entonces, dejándolos tal vez

sin muro exterior hacia oeste. Así pueden explicarse, no solamente algunas disposiciones singulares, de las que hemos de ocuparnos, que se ven en esta parte de la catedral, sino también la existencia, inexplicada hasta ahora, de un haz de tres columnas apeadas en ménsulas, existentes a cierta altura en el muro, junto a la puerta de Nuestra Señora del Amparo, que parecen dispuestas en la iglesia, al nivel de las bóvedas del claustro, para el arranque de dos tramos de ojivas, que no llegaron a construirse. Más tarde se los cubrió con las bóvedas que hoy tienen, cuyos nervios arrancan de unas ménsulas situadas a mayor altura, en el mismo muro.

Pasó seguramente algún tiempo desde la construcción de la capilla de San Martín y de los tramos próximos de la nave norte hasta que se emprendió la de los tramos correspondientes de la de mediodía, y fué entonces tal vez cuando, ocupada la silla episcopal de Pamplona por el hijo natural de Carlos III, Lancelote de Navarra, muerto joven en 1420, se construyeron las partes bajas del crucero. Lo cierto es que toda la nave meridional, excepto el tramo con el que don Ventura Rodríguez substituyó a fines del siglo XVIII una de las torres de la antigua fachada románica, se edificó durante el episcopado de Sancho Sánchez de Oteiza, de 1420 a 1425. Al mismo tiempo, este prelado hizo construir en este lado las dos únicas capillas que se abren a la nave lateral sur, la primera consagrada a San Juan Evangelista, que comprende un sólo tramo, en la que está su sepulcro, y la siguiente, consagrada a Santa Catalina, que corresponde a dos tramos de la nave lateral. En toda esta parte de la catedral, las armas del obispo Sancho de Oteiza alternan, como antes se dijo, con las del rey Carlos el Noble. La capilla de Santa Catalina tiene también la particularidad de que entre los dos arcos que la separan de los tramos correspondientes de la nave lateral, el pilar compuesto por el cual se termina hacia ella el muro macizo que la separa de la capilla de San Juan Evangelista, se substituyó por una gruesa columna cilíndrica, exenta, en cuyo eje delgadas columnillas adosadas apean tan sólo los arcos.

Esta elegante disposición se repite en la capilla correspondiente de la nave lateral norte, que comprende también dos tramos, mientras que las otras tres, que se abren en este lado de la misma, tan sólo corresponden a un tramo y las separan muros

macizos. No podemos decir con exactitud cuándo se levantaron todas estas capillas, excepto la de San Martín, pues, salvo para esta última, las claves de sus bóvedas no proporcionan dato alguno sobre la personalidad de sus fundadores; tal vez serán bastante posteriores a las que se abren a la nave lateral de mediodía.

A diferencia de estas capillas, que flanquean en toda su longitud la nave lateral norte desde el crucero, la de San Juan Evangelista estuvo separada durante algún tiempo del brazo meridional del crucero por un espacio sin construir, en tal forma que sus muros oriental y sur eran exteriores. Hay, en efecto, un detalle en el que apenas se ha reparado, pero que figura en un plano de don Ventura Rodríguez: se trata de un contrafuerte ancho y saliente, que no pudo haber sido construido más que al exterior del templo y ostenta en sus dos frentes escudos con las armas de Carlos el Noble; está en la prolongación hacia el este del muro meridional de la citada capilla de San Juan, **en el interior** del templo actual. Al lado de este contrafuerte, en medio del muro meridional de esta parte de la iglesia más saliente que la capilla de San Juan Evangelista, hay una puerta de la misma época, hoy tapiada, de ingreso desde el exterior a ese lugar, a la que se llega por una escalera de cuatro peldaños. No cabe, pues, duda de que este espacio de unión del claustro y los dos tramos orientales de la nave lateral sur formó durante algún tiempo, en el exterior de la catedral con relación a la capilla de San Juan Evangelista y al tramo meridional extremo del brazo sur del crucero, una parte independiente, en la que se abrían hacia el sur la puerta de Nuestra Señora del Amparo y hacia el oeste la murada hoy que conducía a un paso de nivel algo más elevado, entre las capillas de la nave lateral del mediodía y el claustro románico. Algo más tarde, se cubrió ese paso con las bóvedas que hoy tiene, uniéndolo al interior de la catedral. No cabe duda de que el tramo de esta donde se encuentra el contrafuerte cubrióse con la bóveda actual muy poco después, antes de finalizar el reinado de Carlos III, pues en su clave se labraron las armas de este monarca. El tramo inmediato, comunicado con el claustro por la puerta de la Virgen del Amparo, no tiene,

en cambio, ningún escudo en la clave de su bóveda, lo que parece indicar una fecha posterior para su conclusión y unión al interior de la catedral.

Durante los últimos años del reinado de Carlos el Noble y en el de su hija la reina Juana se construirían, como antes se dijo, las partes altas de la nave mayor. Alrededor de 1440, el conjunto de esta nave y las que la flanquean, con sus correspondientes capillas, estaría edificada totalmente, en el mismo estado casi que hoy la vemos. Pero conviene no olvidar que esta parte de la iglesia no constaba entonces más que de cinco tramos a partir del crucero. En el emplazamiento de los sextos tramos góticos, tras la actual fachada, la antigua románica, subsistió hasta los últimos años del siglo XVIII; fué don Ventura Rodríguez el que unió su obra con la antigua, imitando el estilo gótico de esta última con asombrosa exactitud.

Es curioso señalar la semejanza grande de esta parte de la catedral navarra con la correspondiente que se edificaba lentamente por entonces en Bayona, comenzada alrededor de 1310 y no terminada en su estructura general hasta los años inmediatos a 1450. En ambas, el proyecto primitivo comprendía tan sólo cinco tramos hasta la antigua fachada románica, conservada igualmente durante algún tiempo en Bayona y de la que queda aun testimonio al exterior de su nave lateral de mediodía, detrás de una de las torres. Las dimensiones son análogas en los dos edificios, obligadas en ambos por el plano de los respectivos templos románicos. Las proporciones de sus naves mayores son idénticas, unos 26 metros de altura por un ancho aproximado de 11. La concepción general de las capillas, de la misma altura que las naves laterales, es semejante. También la forma de los pilares, de molduración análoga, y el filete acentuado el perfil de una parte tan polo de las columnillas. Brutails señaló ya en Pamplona su carácter «muy arcaico para su época». Pero, mientras que la semejanza de los dos monumentos es muy grande en sus partes bajas, no ocurre lo mismo en las altas, como si un cambio en el proyecto se hubiese producido en Pamplona durante la construcción a partir de los grandes arcos de separación de las naves; en lugar del triforio, excepcionalmente desarrollado y de anchos huecos de Bayona, ventanas mucho más pequeñas se dispusieron en Pamplona tan sólo en la mitad superior

de cada tramo, por encima de un muro completamente liso. Esta menor iluminación de la nave central de Pamplona está más en consonancia con el clima ya mediterráneo de la región de Navarra en la que se encuentra, mucho más seca, templada y luminosa que la del litoral atlántico del Golfo de Gascuña.

Tal vez el cambio fundamental en el carácter de la construcción se debería a la intervención en el maestrazgo de ella del gran artista, originario de Tournai, Janin Lomme. Aparte de la participación de los obispos y del capítulo en la obra de la catedral, la acción personal del rey Carlos el Noble fué sin duda considerable, y se ejerció en varios momentos: en 1397 contribuyó a los primeros trabajos, concediendo por doce años para las obras el cuarenta por ciento de sus rentas; más tarde, entre 1410 y 1420, contribuyó a ellas con cantidades muy importantes: por cinco años concedió para las mismas el décimo de las rentas del valle del Baztán; en 1412, por diez años, mil libras anuales sobre el impuesto pagado por los judíos de Pamplona, Sangüesa, Monreal y Puente de la Reina; en 1420 una suma anual de 520 libras 10 sueldos sobre varios impuestos. Ahora bien, en 1411 Janin de Lomme aparece en las cuentas entre los artistas que trabajaban para el Monarca; en 1416 éste le encargó de construir su sepulcro; en 1423 trabajaba «en los palacios reales», es decir, en Olite y Tafalla; en 1439 era maestro de la obra de la catedral, teniendo a sus órdenes un maestro albañil llamado Miguel de Aizpún con otros catorce, un maestro carpintero, Martín de Lumbier con cuatro más, y varios obreros; según un documento del archivo de la Cámara de Comptos de Pamplona, murió en Viana a principios de enero de 1444.

VI

En 1442, al finalizar el reinado de la reina doña Blanca, faltaba bastante a la catedral para su conclusión. Tampoco estaba ultimada al pasar por Pamplona en 1495 el médico nurembergés Jerónimo Münzer, pues escribió que faltaba poco para su conclusión; el coro aun no se había terminado (12), lo que debe

(12) «Habet ecclesiam cathedralem multum pulcram cujus corus nondum consumatus est, sed heri parficietur» (Itinerarium Hispanicum Hieronymi Monetarii): citado por L. Vázquez de Parga, J. M. Lacarra y J. Uría, *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t. III, Madrid 1949, p. 137.

interpretarse como que el presbiterio permanecía sin concluir, noticia concordante con la de Sandoval de haberse levantado la parte del edificio comprendida entre los dos púlpitos y el ábside principal (13), en el reinado de Catalina de Foix y de Juan de Labrit, o sea entre 1486 y 1513. El examen del edificio va a permitirnos precisar algo más estos datos.

Durante el intervalo comprendido entre el reinado de doña Blanca y el de Catalina de Foix tal vez prosiguieron las obras de reconstrucción, derribando la cabecera románica para levantar las partes bajas de una nueva, con los pilares del crucero y del presbiterio, colocando uno en el eje de éste, lo que determina su extraño plano triangular. La girola que rodea al último, parece haber sido construida posteriormente, al mismo tiempo que otras partes inmediatas. Se ve una solución de continuidad, resuelta con torpeza en algunas partes, entre fábricas que parecen de diferentes épocas, sobre todo en los pilares que rodean el presbiterio y en los arcos apeados en ellos, lo mismo que, hacia poniente, en los muros macizos de los tramos extremos de los brazos del crucero. La molduración varía en los zócalos y en los arcos, así como el detalle de la escultura decorativa. Además, y es lo más visible en una primera ojeada, los apoyos de múltiples columnillas de cuyos capiteles arrancan arcos y nervios de las bóvedas en el resto de la catedral, se sustituyeron en la girola por gruesos fustes cilíndricos en los que penetran, sin interposición de capiteles; algunos de esos nervios no guardan relación con las bóvedas.

Desde el comienzo del reinado de Catalina de Foix debió de emprenderse la continuación del crucero, levantando sus muros hasta la altura de los de la nave; pues en 1487, bajo la dirección de Juan Martínez de Oroz para la fábrica de piedra y de Martín de Azcárraga para la carpintería, se trabajaba en una torrecilla de escalera, sin duda la del brazo sur del crucero, cuya parte superior rematada en un pequeño pináculo parece, en efecto, un agregado posterior. Se levantarían entonces, en un estilo flamígero muy rico, las dos fachadas del crucero, con sus rosas, y las torrecillas redondas, coronadas por una balaustrada del mismo estilo, de las que arrancan los pináculos angulares del brazo sur

(13) «La otra parte del Templo, que es desde los púlpitos a la **Capilla Mayor**, con limosnas se acabaron, reynando doña Catalina de Fox y don Juan de Labrit».

del crucero. Con el mismo arte se labraron las ventanas altas de sus muros hacia oriente y poniente, mientras que las del presbiterio difieren por completo por sus pequeñas dimensiones, por el cordón moldurado, arrancando de ménsulas, que las encuadra por el exterior, y, sobre todo, por el trazado mucho más sencillo y de un arcaísmo un tanto afectado de sus tracerías. A la par que se elevaba así el crucero se construyó sobre el claustro de Arnaldo de Barbazán un piso alto cubierto por una armadura de madera, reformando la parte superior de los contrafuertes del siglo XIV y revistiendo con rica decoración arquitectónica el exterior de los muros entre los arcos que cobijan los huecos del claustro bajo y la balaustrada que contornea las galerías del alto. En ese lugar, lo mismo que en el claustro bajo, parecen distinguirse varias etapas en la ejecución de la obra. La galería oriental será la más antigua: su decoración es mucho más sencilla, en contraste con las otras tres, el antepecho se interrumpe tan sólo en el centro de cada tramo por un florón que no sobresale por encima de aquél, en lugar de los grandes gabletes agudos que suben por encima de la balaustrada y la enlazan con los arcos que forman los huecos del claustro bajo. Los gabletes de esas otras tres galerías servían, además, de pedestales a altas estatuas, de las que tan sólo se colocaron las de las galerías sur y oeste. Probablemente la galería norte, adosada a la catedral, se terminó la última; carece de estatuas sobre los gabletes y ostenta una decoración flamígera de un estilo francamente; más avanzado que las restantes, contemporáneo sin duda del de las partes altas de la fachada del brazo sur del crucero. En esta última etapa creemos se ejecutó la balaustrada de la tribuna situada en el muro oeste de la sala capitular, a la que se entra desde el claustro alto.

Fué también entonces cuando se construyó una escalera, dando directamente acceso al claustro alto desde el interior de la catedral. La torrecilla de escalera que comunicaba los diferentes pisos del edificio de la sala capitular, situada en el ángulo sudoriental de éste, al principio pudo utilizarse también para la galería oriental del claustro alto. Más tarde, cuando se construyeron las otras galerías de este último, se les dió acceso por el norte del cuerpo de edificio subsistente de las dependencias del antiguo claustro románico, a su oeste. La nueva escalera cons-

truída entonces en ese lugar es también una obra destacada; los anchos peldaños están empotrados en un tambor circular, hueco en su centro, y la balaustrada, del mismo estilo que la de la galería norte del claustro alto, está decorada además con un friso de azulejos mudéjares entre dos fajas de entrelazos del mismo estilo.

En el muro del tramo de la catedral en el que se abre la puerta de ingreso a esta escalera, entre la puerta de Nuestra Señora del Amparo y la puerta, hoy murada, al lado del ángulo sudeste de la capilla de San Juan Evangelista, se distinguen claramente las huellas de obras de distintas épocas ejecutadas en ese lugar. La parte baja de la derecha de ese muro es de construcción románica; la inferior de la mitad de la izquierda es, por el contrario, mucho más reciente, contemporánea del claustro alto, y bajo un gran paño rectangular esculpido de un arte gótico muy tardío, representando Santa Marta, se abre una puertecilla de arco de medio punto de la misma época, que da acceso a la caja de escalera de subida al claustro alto. Lo alto de este mismo muro está formado por varios trozos de diversas épocas: a la izquierda se encuentra la parte, probablemente contemporánea, del gran claustro de Arnaldo de Barbazán, en la que está el haz de las tres columnillas cortadas al que se aludió anteriormente; la zona central es casi toda un relleno de sillares de por lo menos dos etapas; a la derecha se distingue todavía un acuerdo angular de dos clases de hilados con el muro occidental de este tramo; encima está la bóveda de ojivas con las armas del rey Carlos el Noble, cuyos nervios arrancan de ménsulas (14).

En un pilar del ángulo noroeste del claustro alto, y en la parte superior de todos los gabletes de las dos galerías inmediatas, se ven las armas del cardenal italiano Antoniotto Pallavicini, obispo de Pamplona de 1492 a 1507, cardenal desde 1499, a costa del cual se levantaría esta parte del claustro. Los mismos escudos se encuentran la girola del templo, con sus capillas radiales, en y otros anejos inmediatos no mencionados hasta ahora, a los que por tanto también fechan.

(14) Por encima de la puerta de Nuestra Señora del Amparo se abre una ventana sobre las bóvedas del claustro bajo, en el muro norte del alto, a un nivel que corresponde con bastante exactitud al de la ventana del muro exterior de la capilla de San Martín.

VII

Se ha tratado de explicar repetidamente la singularidad de la girola que rodea el presbiterio de la catedral. Creemos que no existe templo alguno en el que se encuentren reunidas tantas disposiciones anómalas e ingeniosas, a la vez: presbiterio terminado en su eje, hacia oriente, en un vértice angular, en lugar de en un lado recto, perpendicular al eje, como en la mayoría de las iglesias góticas, o en un semicírculo, como en casi todas las románicas; capillas radiales poco profundas, reunidas a la girola por un mismo sistema de bóvedas de ojivas; traza general del plano obtenida por la yuxtaposición de cuatro exágonos en torno de los lados del presbiterio; irregularidad de los dos exágonos inmediatos al crucero para alcanzar la saliente de los tramos extremos de éste, formando ángulos agudos al lado de los muros macizos que cierran a oriente los brazos del crucero; desigualdad, finalmente, de los dos exágonos que cierran la cabecera hacia el sur, llegando hasta el muro del claustro, pero dejando libre hacia el norte el ancho de la pequeña construcción románica más antigua, en parte reedificada en época clásica, de la que antes se habló. Hay todavía otra particularidad de esta cabecera de la catedral navarra que no creemos se haya señalado hasta ahora. Reside en comprender al exterior, en los ángulos reentrantes formados a norte y sur por la traza general del conjunto, pequeñas construcciones anejas, cuya terminación hacia el este está en planta en la prolongación de la línea de las claves de bóveda de sus dos exágonos orientales, y que más tarde formaron el arranque de las dos sacristías actuales. A norte hay también una construcción muy irregular comprendiendo dos tramos, uno de planta rectangular y triangular el otro. A sur hubo primitivamente una pequeña sala formada por un tramo único de planta trapezoidal cuya bóveda apenas se ve hoy, oculta por el techo de la fuente de la sacristía meridional. Cubren estos dos pequeños locales anejos, bóvedas de ojivas tardías muy toscas y aun más torpemente dispuestas que las contemporáneas de la girola.

Las dos sacristías comunican con las capillas de la girola por dos puertas de estilo gótico bastante tardío, simétricamente colocadas a norte y sur. Ahora bien, mientras la septentrional

tiene escudos lisos, la del sur ostenta las armas del cardenal Pallavicini, como las galerías norte y oeste del claustro, por lo que se puede afirmar que la construcción de toda esta parte de la catedral es contemporánea de la terminación del claustro alto, y ambas de los últimos años del siglo XV y de los primeros del XVI.

No es necesario, a nuestro juicio, ir a buscar lejos el origen de las disposiciones anómalas que caracterizan esta parte de la catedral, si se recuerda las relaciones que unieron desde el siglo XIV las obras de Pamplona y Bayona. Hemos dicho en otro lugar (15), como la parte de la catedral de esta última ciudad emprendida a partir de 1310 con ayuda del cardenal Guillermo Gaudín, está relacionada con una escuela arquitectónica cuyas obras se extienden sobre todo por el sudoeste de Francia, en Burdeos, en Bayona, en Bazas, en Saint-Bertrand de Comminges, por iniciativa del Papa Clemente V y de varios prelados de su Corte, más tarde de su sucesor Juan XXII, originarios todos ellos de esta región, como el cardenal Gaudín y el obispo Arnaldo de Barbazán. Una de las obras más notables de esta escuela, en la Gironda, es la pequeña colegial de Uzeste, cuya cabecera hizo ampliar Clemente V entre 1310 y 1314 para recibir su sepultura. Tiene ese templo no sólo, como en Bayona, una girola unida por un mismo sistema de bóvedas a las capillas radiales que rodean el presbiterio, sino también un plano caracterizado, como el de Pamplona, por la yuxtaposición de una serie de exágonos alrededor del ábside principal. Esa disposición no tiene, pues, nada que pueda extrañar en la sede navarra; los planos de los templos de Uzeste y de Bayona figurarían, en unión de otros de iglesias del sudoeste de Francia, en el album o los albumes de los maestros de aquella catedral. La única diferencia entre la cabecera de Uzeste y la de Pamplona consiste en la terminación triangular del presbiterio de este último edificio, y, como consecuencia, el número par de divisiones, en planta, sin capilla en el eje de la girola, pero esa disposición no era excepcional en Navarra; responde a un trazado geométrico adoptado con frecuencia por los arquitectos contemporáneos.

Tan sólo en los primeros años del siglo XVI, según todas las probabilidades, se terminó la obra gótica de la catedral de

(15) Congrès archéologique de France tenu á Bordeaux et Bayonne en 1939, París, 1941, p. 559.

Pamplona, edificando en una última etapa constructiva las partes altas del presbiterio, con sus bóvedas estrelladas, y las del tramo central del crucero. Hay en las cercanías de la ciudad una interesante iglesia, levantada totalmente en la primera mitad del siglo XVI, que creemos directamente inspirada, simplificándolas, en las partes altas con las que se dió fin al presbiterio de la catedral próxima. Está en el pueblecito de Elcano, y su presbiterio y crucero son como una reducción de las partes correspondientes del templo de Pamplona.

Dos inscripciones prueban que esta iglesia, aparte de un pórtico de estilo clásico en el que se abre, en el muro sur de la nave, una portada lateral gótica, fué construida totalmente, como antes se dijo, durante la primera mitad del siglo XVI. Uno de esos dos epígrafes, con la fecha de 1553, es la pila de agua bendita, en la puerta de inglés al templo, que ordenó hacer un soldado llamado Ribadeneira (16). La segunda inscripción, con la fecha de 1557, se lee bajo una hermosa imagen de Cristo en el mismo muro del otro tramo de la nave; es epitafio de otro soldado llamado Bartolomé de Prada (17). La iglesia se compone de una nave única de dos tramos; de un crucero formado por uno grande, cuadrado, entre dos capillas poco profundas cerradas por tres paños de muro, y de un presbiterio mucho mayor. Tiene éste la misma planta, que el de la catedral de Pamplona, pues termina hacia oriente en un triángulo con un contrafuerte en su eje entre dos lados oblicuos respecto al del edificio; las bóvedas estrelladas de esta capilla mayor y del tramo de crucero recuerdan de manera extraordinaria las de las partes correspondientes de Pamplona. En lo alto del muro desnudo de la fachada de poniente, desprovisto de puerta, se abre una pequeña rosa flamígera de seis lóbulos, de trazado análogo a las que perforan la parte alta de las austeras fachadas del crucero de Pamplona, y, bajo esta rosa, el primer tramo de la nave tiene a media altura un coro alto cuya balaustrada recuerda igualmente la de la tribuna alta de la «Barbazana» y la de la escalera circular que comunica en el templo episcopal su interior con el claustro alto.

(16) «Esta pila mandó hacer Ribadeneira soldado ano 1553».

(17) «Aquí está sepultado Bartolomé de Prada soldado el qual hizo hacer este crucifixo año 1557».

VIII

Después de la conclusión de la fábrica gótica de la catedral navarra, la época clásica la agregó importantes construcciones. Como en casi toda la Península hispánica, fué sobre todo al ladrillo al que se recurrió para añadir a las obras medievales partes muy distintas y cuyo estilo arquitectónico difiere profundamente y más tal vez, su decoración.

El más importante de estos añadidos consistió en un admirable conjunto arquitectónico situado en el espacio comprendido entre la cabecera de la catedral y el antiguo muro del recinto medieval de la ciudad, adosado a ambos hasta el lugar en el que comienza el claustro, y con acceso desde el interior de la girola por las dos puertas góticas a las que se aludió anteriormente. Este conjunto, tan importante por su traza arquitectónica como por el arte de su decoración, comprende en sus extremos dos sacristías y en el centro, separada de éstas por otras salas más pequeñas, la capitular actual. En la sacristía meridional, llamada de los Canónigos, una larga inscripción situada encima de una bella fuente, dice fué ejecutada gracias a un donativo del obispo Antonio Zapata, fallecido cardenal el 23 de abril de 1635. El vestíbulo de entrada la otra sacristía, llamada de los Beneficiados, contiene la inscripción funeraria de otro obispo de Pamplona, cuya muerte tuvo lugar en 1698. En el centro del verano, el contraste es grande entre el sombrío frescor que reina en el interior de esta magnífica serie de salas y la perspectiva luminosa que se goza desde sus balcones, hacia un exterior deslumbrante de luz y de sol sobre el valle del Arga y las Sierras de la frontera francesa en el horizonte. No se puede imaginar una disposición más perfecta para este lugar excepcional ni una barroco que la completan con admirable armonía.

Del otro lado del capítulo de Arnaldo de Barbazán, el recinto medieval se elevó para acondicionar toda una serie de nuevos locales en el intervalo que le separaba de la parte oriental del claustro gótico y de la nave del palacio del siglo XII que se extiende entre el dormitorio y el refectorio monumental del primer tercio del siglo XIV. Finalmente, se construyeron desde el siglo XVI al XIX varias dependencias catedralicias desde el fondo del emplazamiento del antiguo claustro románico y el edificio

de la cocina y del refectorio góticos hasta la larga calle llamada Dormitalería. Una descripción detallada de todas estas partes modernas no tendría cabida en el cuadro de este estudio.

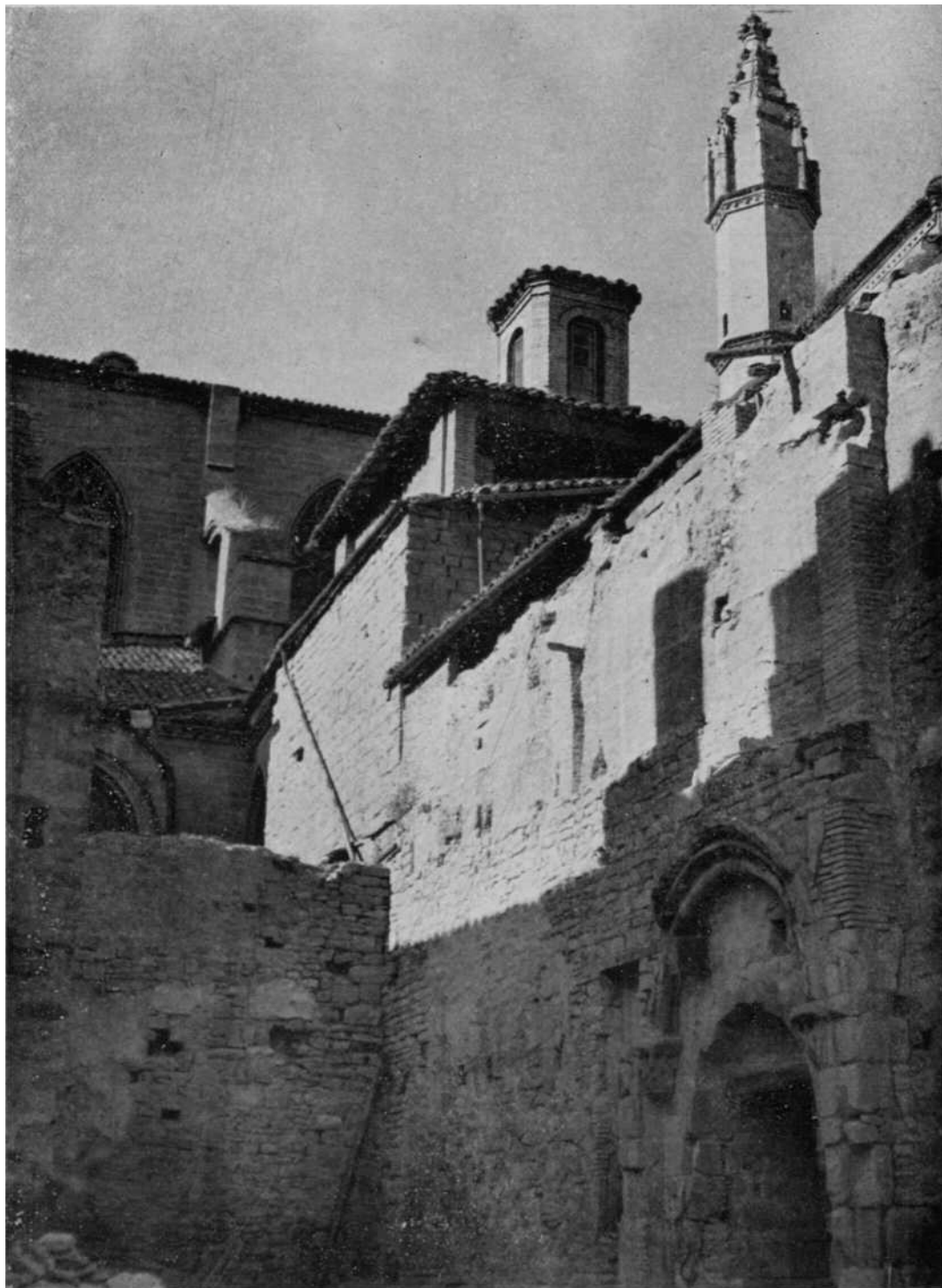
Pero no será inútil, sin duda, recordar, para terminarlo, aunque sea brevemente, siguiendo a don José Yáñez, como de 1793 a 1800 el ilustre arquitecto don Ventura Rodríguez unió fin a la obra de sus antecesores, no sólo dotándola de una fachada monumental de estilo neoclásico, sino también uniendo ésta a la nave gótica por un tramo imitación de fidelidad extraordinaria de la arquitectura medieval en la época del monarca Carlos el Noble y de su hija la reina Juana, construido en el emplazamiento de la antigua fachada románica.

Según los planos que se conservan del mismo don Ventura Rodríguez, en 1783 el muro exterior de las capillas de la nave lateral norte de la catedral gótica se prolongaba hasta la alineación de la fachada románica y de la escalera de la torre septentrional de esta. Al mediodía, por el contrario, el muro exterior continuo de las capillas de la nave se interrumpía en el extremo de la capilla de Santa Catalina, y una ventana, hoy ciega, se abría hacia el exterior en el muro occidental de esta última. Don Ventura Rodríguez reemplazó las dos torres románicas y el tramo que flanqueaban entre la fachada primitiva y el ingreso de la nave principal gótica por un tramo de las naves, reproducción de una exactitud rigurosa de los de la obra de la primera mitad del siglo XV. A norte de este tramo, unió la última capilla del colateral gótico a la nueva torre por otra capilla, con bóveda de arista y no de ogivas, cerrada hacia sur por un muro macizo, conservando parte del interior, con su ventana gótica, antigua, en lo alto, mientras que bajo ella se abre otra de estilo clásico. Respecto al tramo que une la capilla de Santa Catalina y la torre meridional de la nueva fachada, ocupa el espacio libre que existía en este lugar, y se dispuso, sin tratar de imitar la obra medieval, una salita moderna bajo la que es hoy vivienda del campanero. Don Ventura Rodríguez completó el tramo de las tres naves, en el que imitó con tan extraordinaria fidelidad las otras cinco existentes desde ese lugar hasta el crucero, con unas puertas de estilo flamígero, de acceso desde el tramo nuevo a las salas adyacentes a las torres de fachada; si no supiéramos la fecha de su labra, las creeríamos casi

contemporáneas de las del interior de la girola por las que se ingresa hoy a las dos sacristías de la cabecera de la catedral.

IX

Se ha visto en las páginas precedentes el importante lugar que ocupa la catedral de Pamplona en la historia del arte medieval y de las relaciones artísticas entre Francia y España. Fué la época del arte románico, entre 1100 y 1140 aproximadamente, una de las grandes obras de la ruta de la peregrinación de Santiago de Galicia, en el descenso de los puertos pirenaicos y en el comienzo del camino francés, paralelo a la costa cantábrica. Lo prueba que uno de los grandes maestros que por entonces la edificaron trabajó también en la de Compostela. Conserva los restos de un vasto palacio del último tercio del siglo XII, debido tal vez a iniciativa de Sancho el Sabio, en el que se pueden reconocer las formas de la escuela hispano-languedociana que por este tiempo presidió la construcción de numerosas obras en el sudoeste de Francia y en el noroeste español. En la primera mitad del siglo XIV debió singularmente a la acción del obispo Arnaldo de Barbazán el poseer con su claustro y construcciones capitulares, un conjunto arquitectónico y escultórico de estilo radial francés interprovincial como no existe ninguno que pueda comparársele ni en el norte ni en el mediodía de Francia. Más tarde, en los reinados de Carlos el Noble y de la reina Juana, las partes construidas entonces de la iglesia gótica presentan estrecho parentesco, al mismo tiempo que con la catedral de Bayona, con los monumentos elevados en la Francia de la lengua **oc**, en un estilo sobre todo de lengua de **oil**, por los primeros Papas de Aviñon y por sus cortesanos, a pesar de la aparición temprana de otras relaciones con el arte franco-borgoñon de las provincias walonas y flamencas. Hacia fines del siglo XV y comienzos del XVI fué un arte gótico, pero mucho más hispanizado, el que presidió la terminación, bajo los últimos reyes independientes de Navarra, de esta obra tan compleja, añadiendo un piso al claustro, una girola a la cabecera de la iglesia, y cubriendo con bóvedas estrellas el tramo central del crucero y el presbiterio. En la época clásica, el arte barroco añadió la sala capítular y las sacristías. No tiene menos interés ver, para remate,



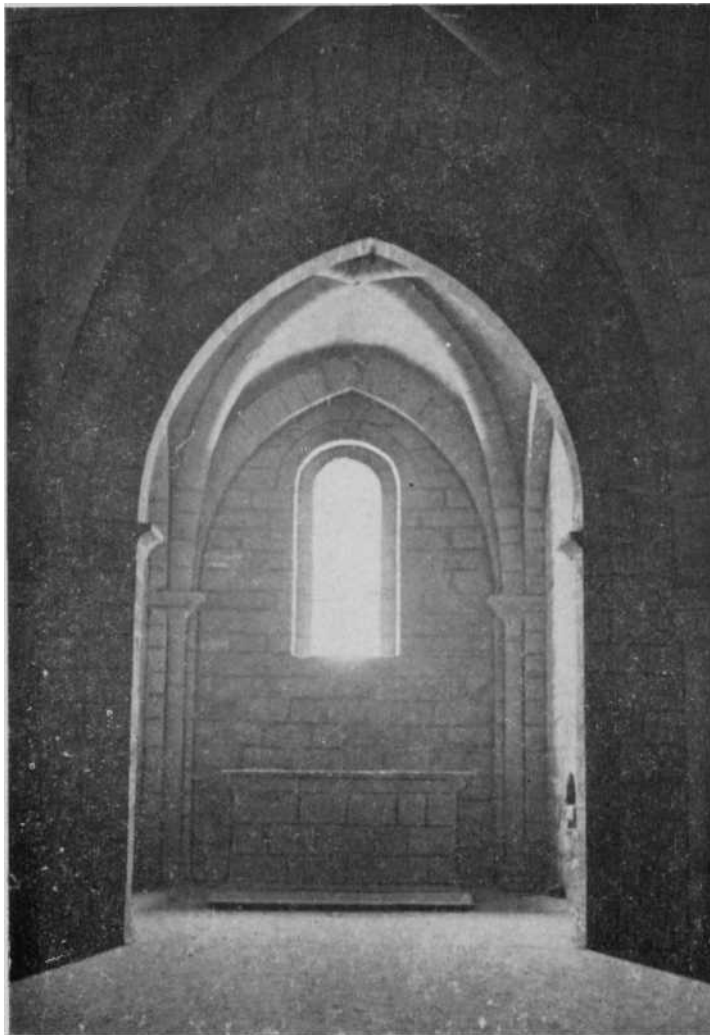
Catedral de Pamplona.—Muro Exterior de las dependencias claustrales románicas.



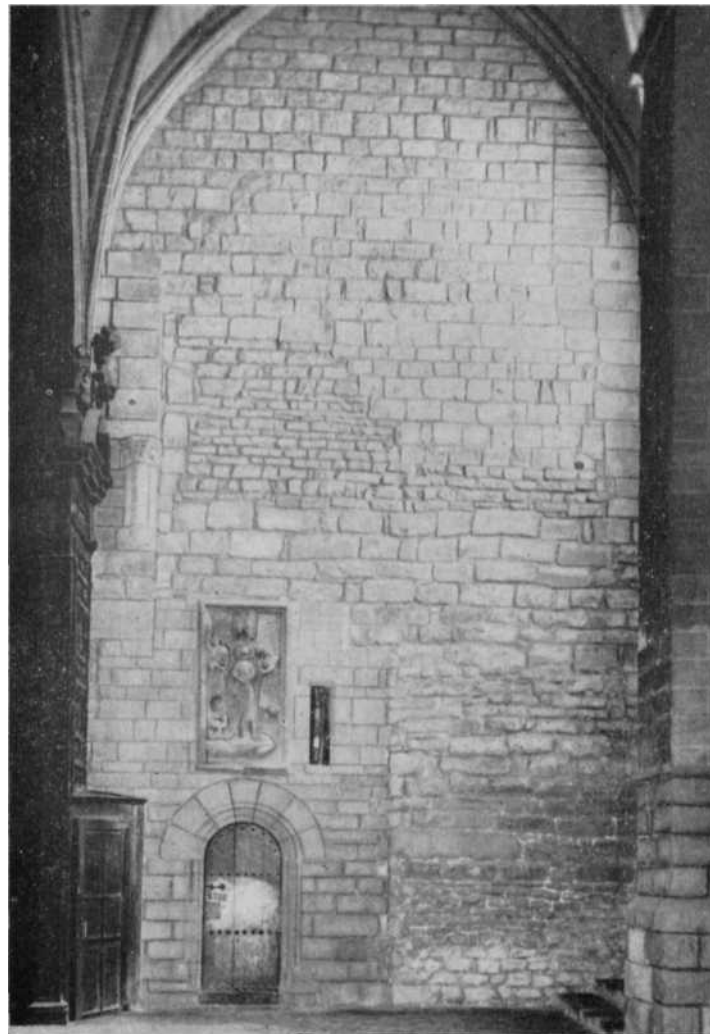
Catedral de Pamplona.—Muro Exterior de las dependencias claustres románicas.



Catedral de Pamplona.—Puerta de las dependencias claustres románicas.



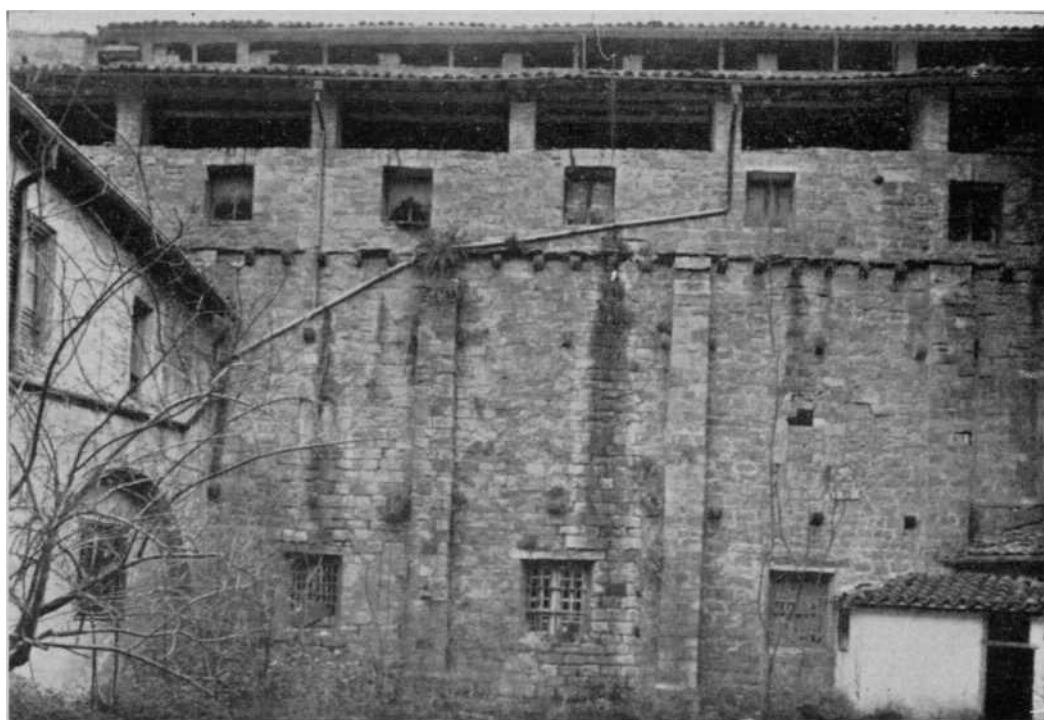
Catedral de Pamplona.—Interior de la capilla de D. Pedro de Roda.



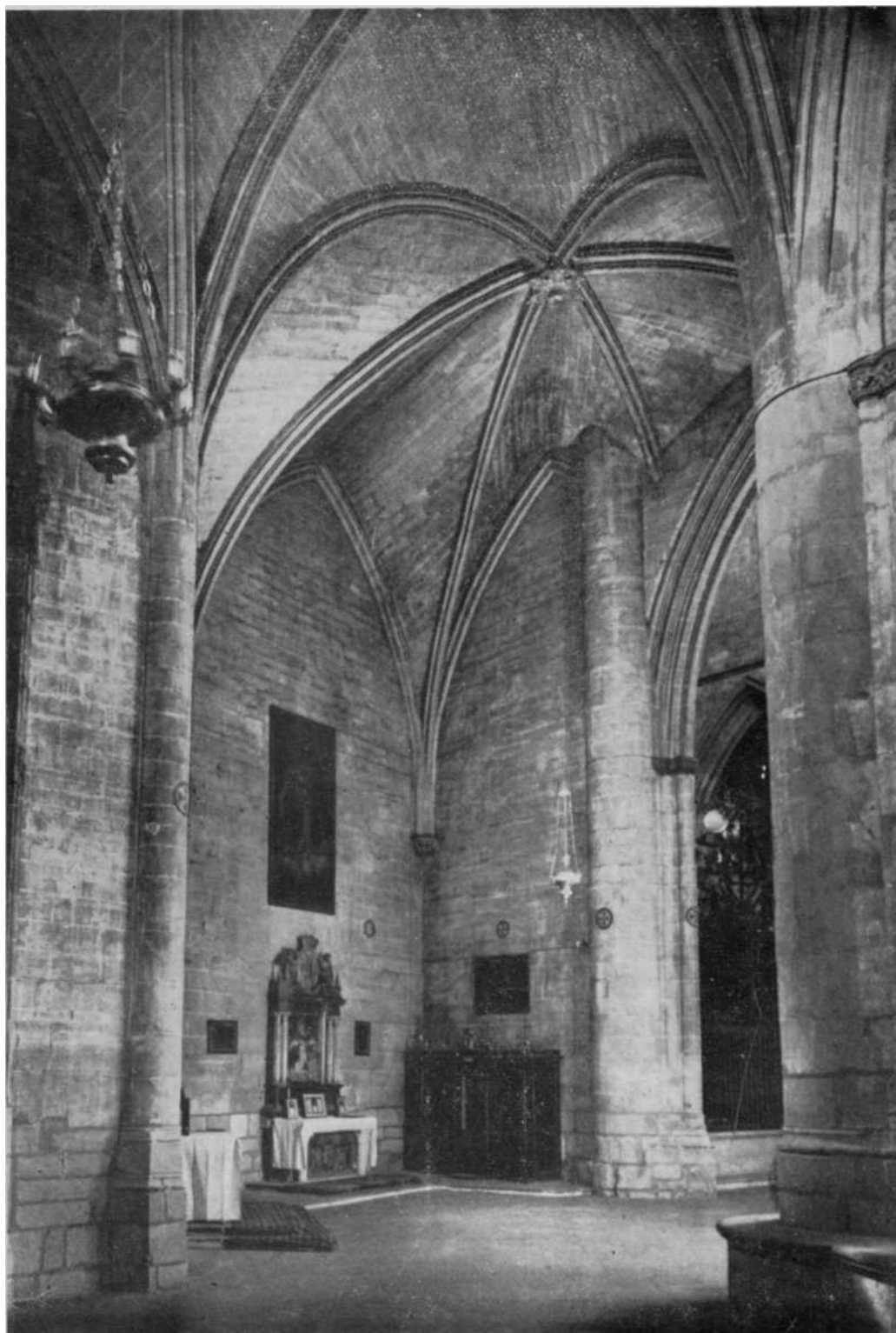
Catedral de Pamplona—Muro del interior del templo, junto a la puerta de paso al claustro.



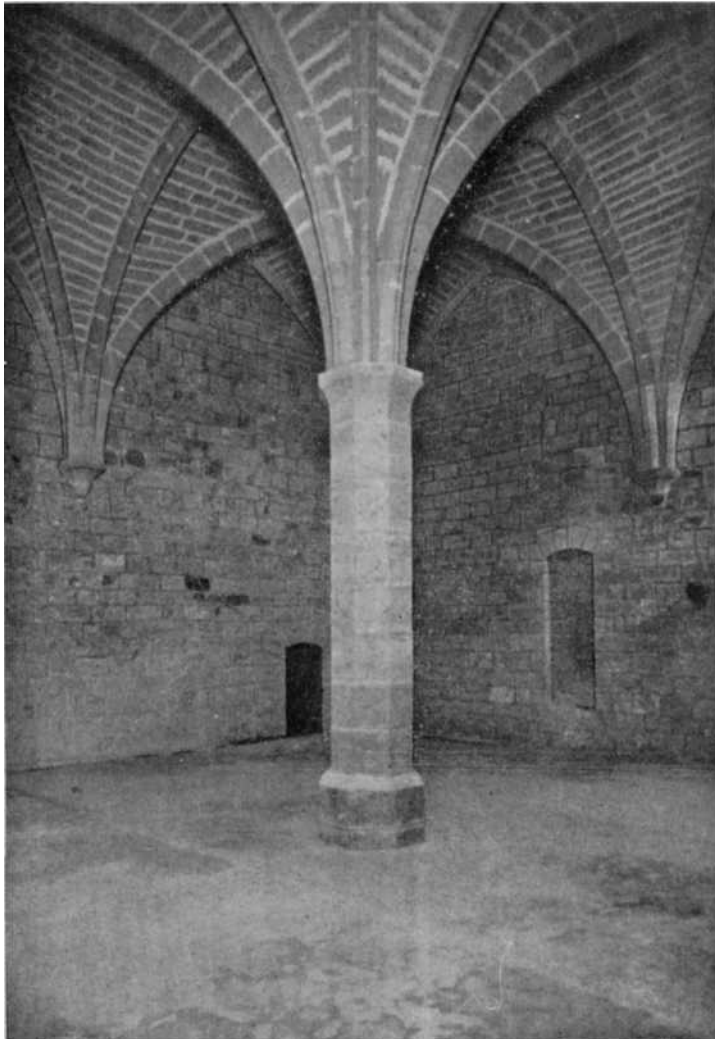
Catedral de Pamplona.—Interior de la nave situada a Occidente del dormitorio capitular.



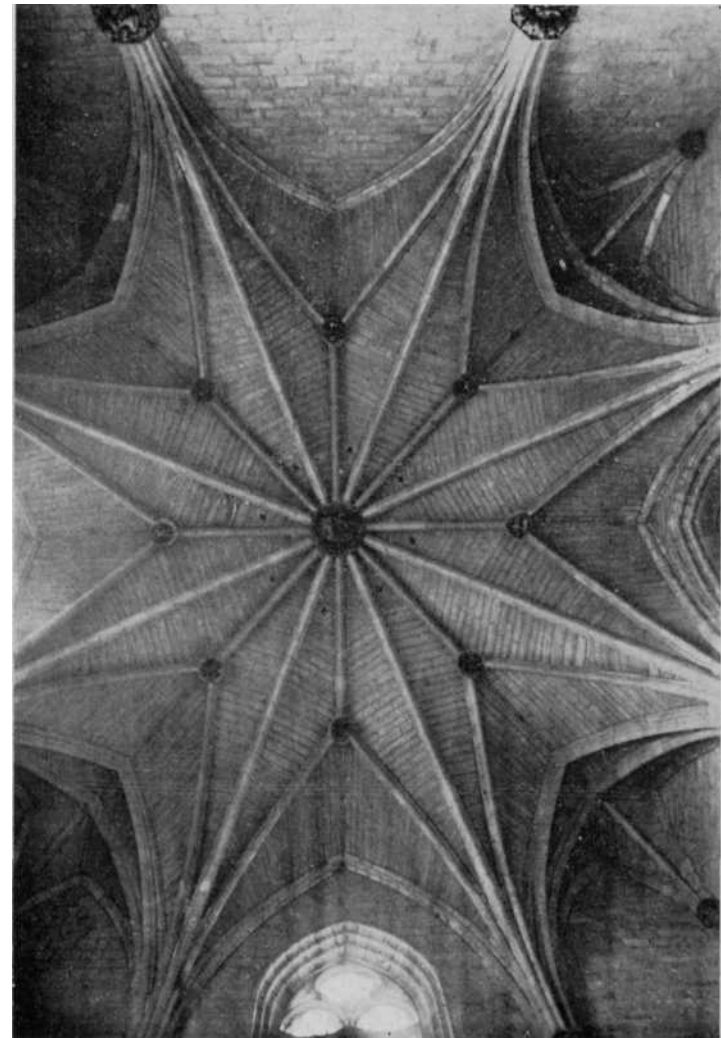
Catedral de Pamplona.—Exterior de las antiguas dependencias del Capítulo.



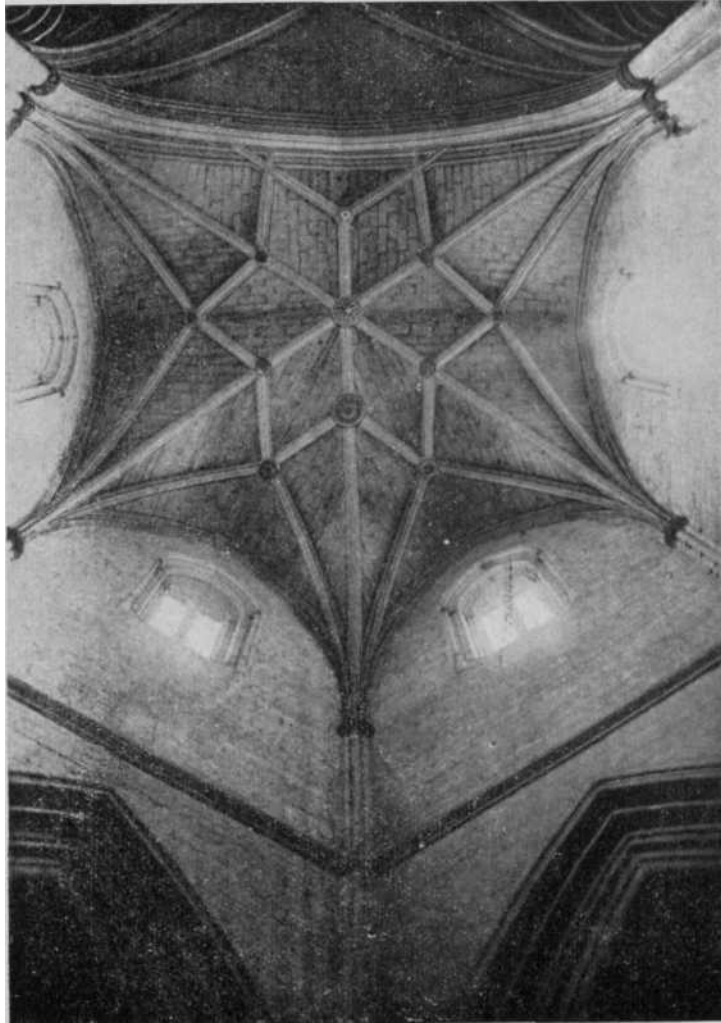
Catedral de Pamplona.—Primer tramo de la girola a mediodía.



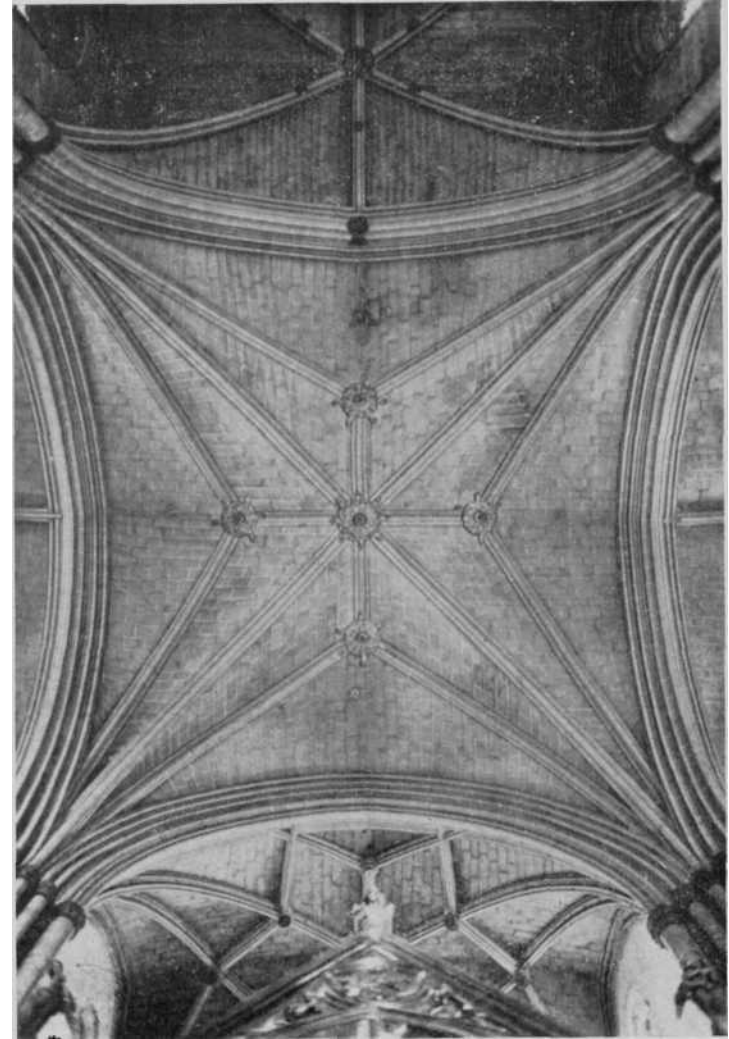
Catedral de Pamplona —Cripta de la sala capitular
o capilla Barbazana.



Catedral de Pamplona—Bóveda de la sala capitular
o capilla Barbazana.



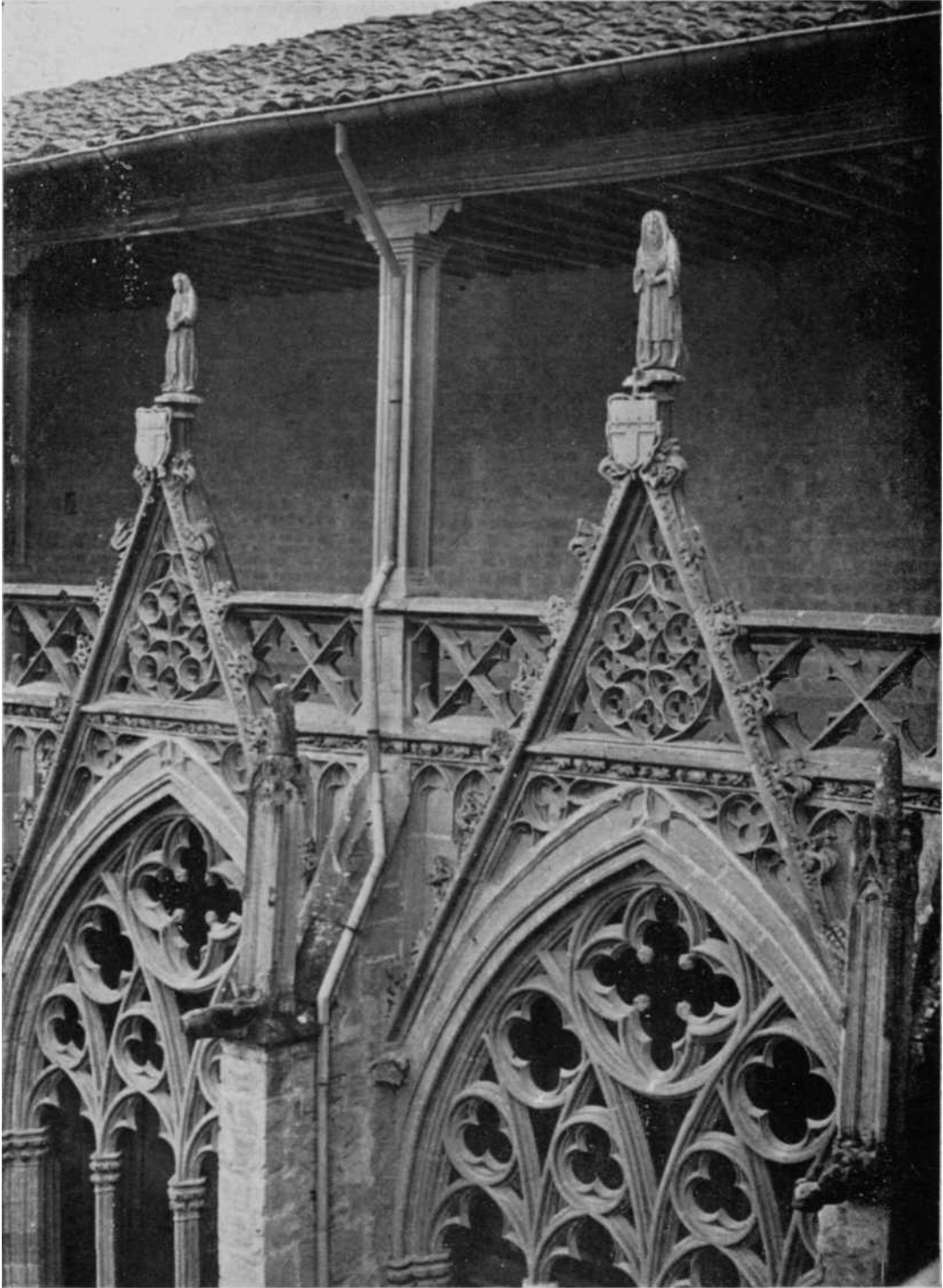
Catedral de Pamplona. — Bóveda del presbiterio.



Catedral de Pamplona.—Bóveda del tramo central del crucero.



Catedral de Pamplona.—Exterior del brazo Sur del crucero.



Catedral de Pamplona.-Detalle de las arquerías del claustro.



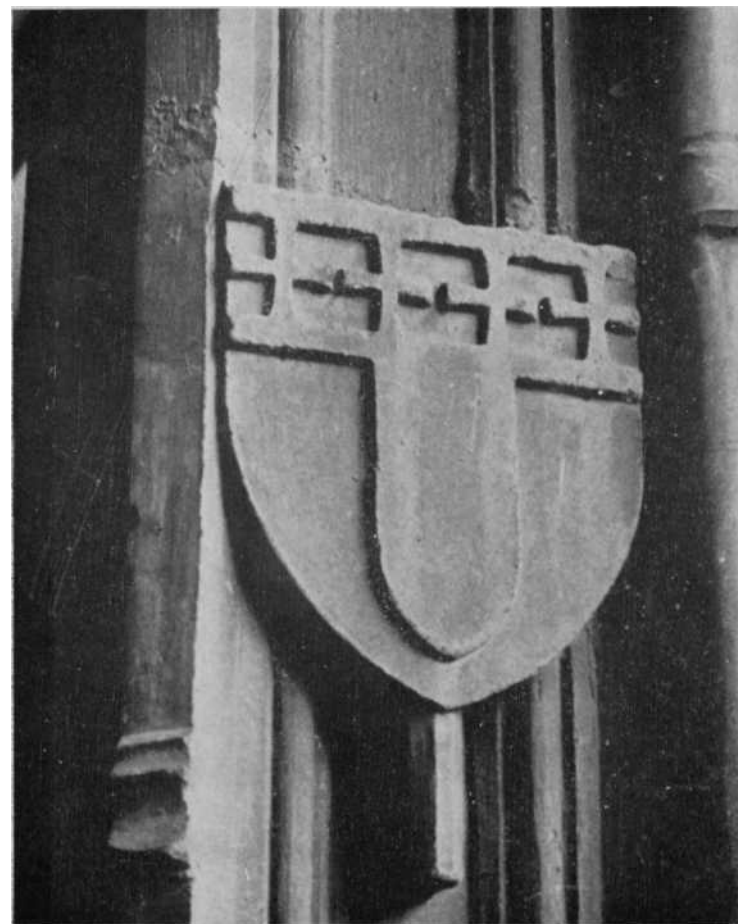
Catedral de Pamplona —Parte superior de la puerta
de paso desde la girola a la sacristía.



Catedral de Pamplona.—Puerta de paso desde la girola a la sacristía de los Canónigos.



Catedral de Pamplona.—Puerta de paso desde la girola a la sacristía de los Beneficiados.



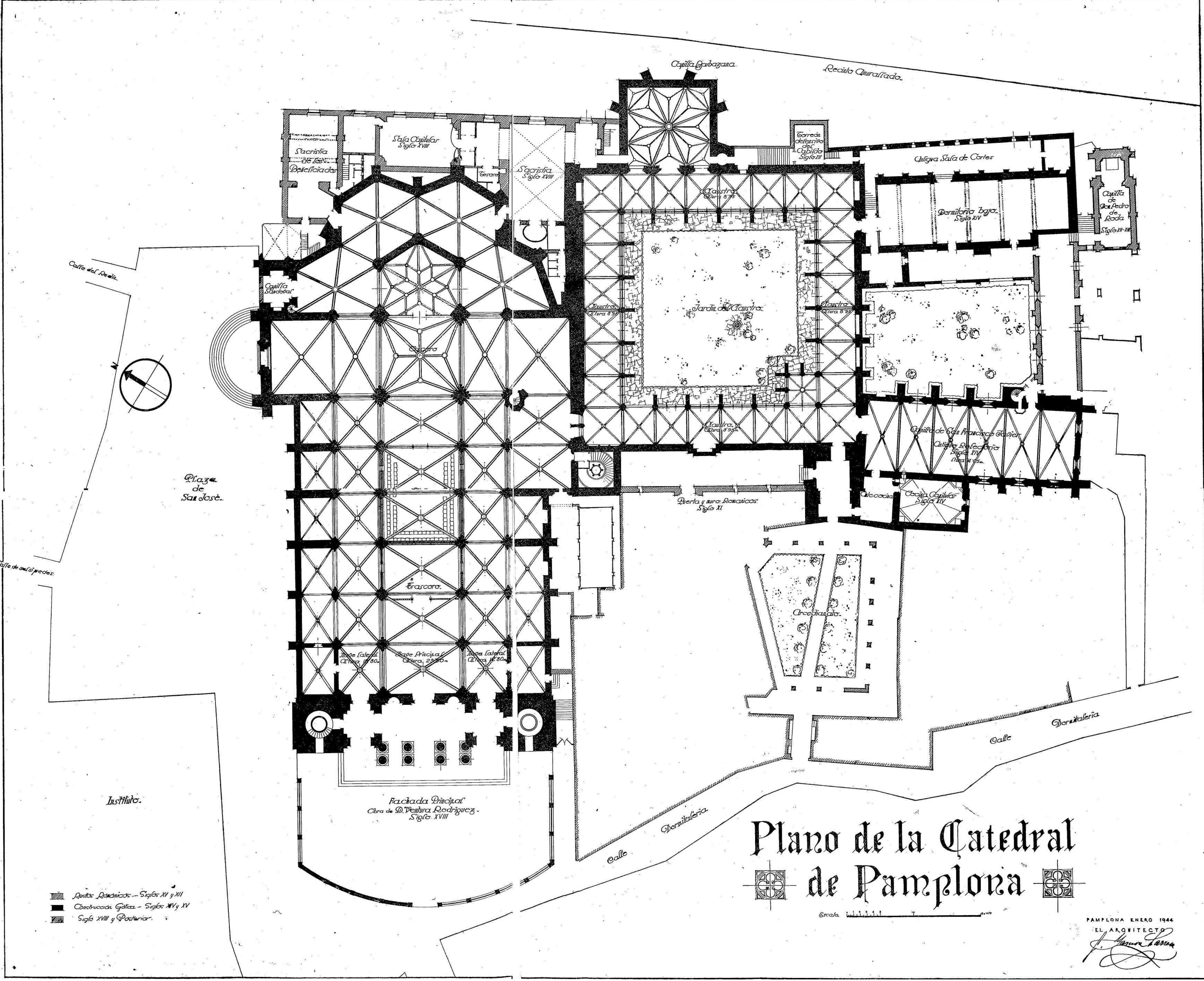
Catedral de Pamplona. — Armas del Cardenal Antoniotto Pallavicini, Obispo de Pamplona, en el claustro alto.



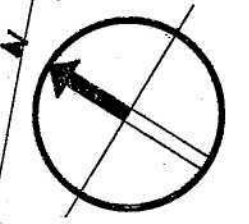
Catedral de Pamplona.—Sacristía.



Catedral de Pamplona.—Sacristía.



Calle del Rosillo.



Plaza de San José.

Calle de los Peces.

Instituto.

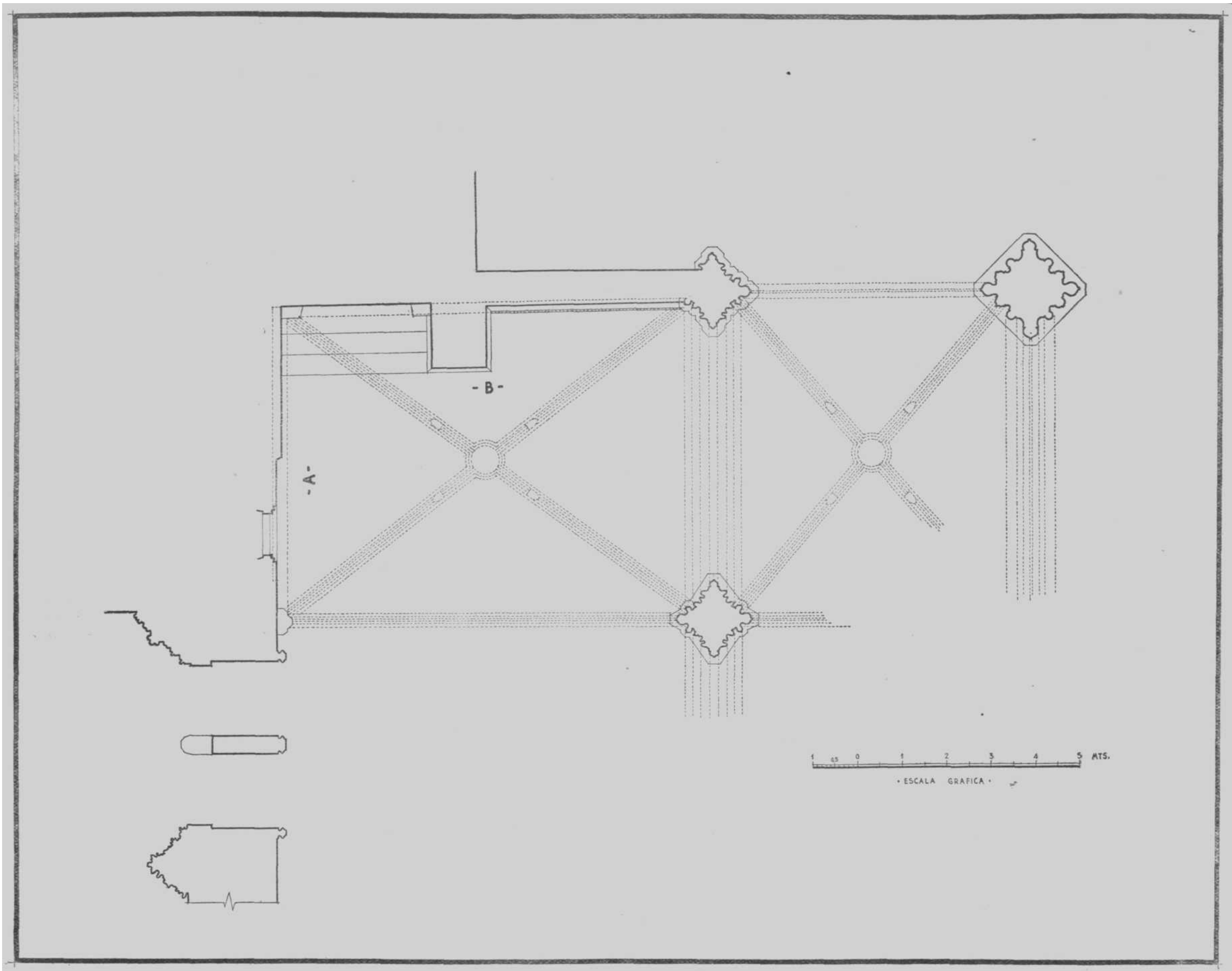
Fachada Principal
Obra de D. Ventura Rodríguez.
Siglo XVIII

- Restos Romanicos - Siglos XI y XII
- Construcción Gótica - Siglos XIV y XV
- Siglo XVIII y Posterior.

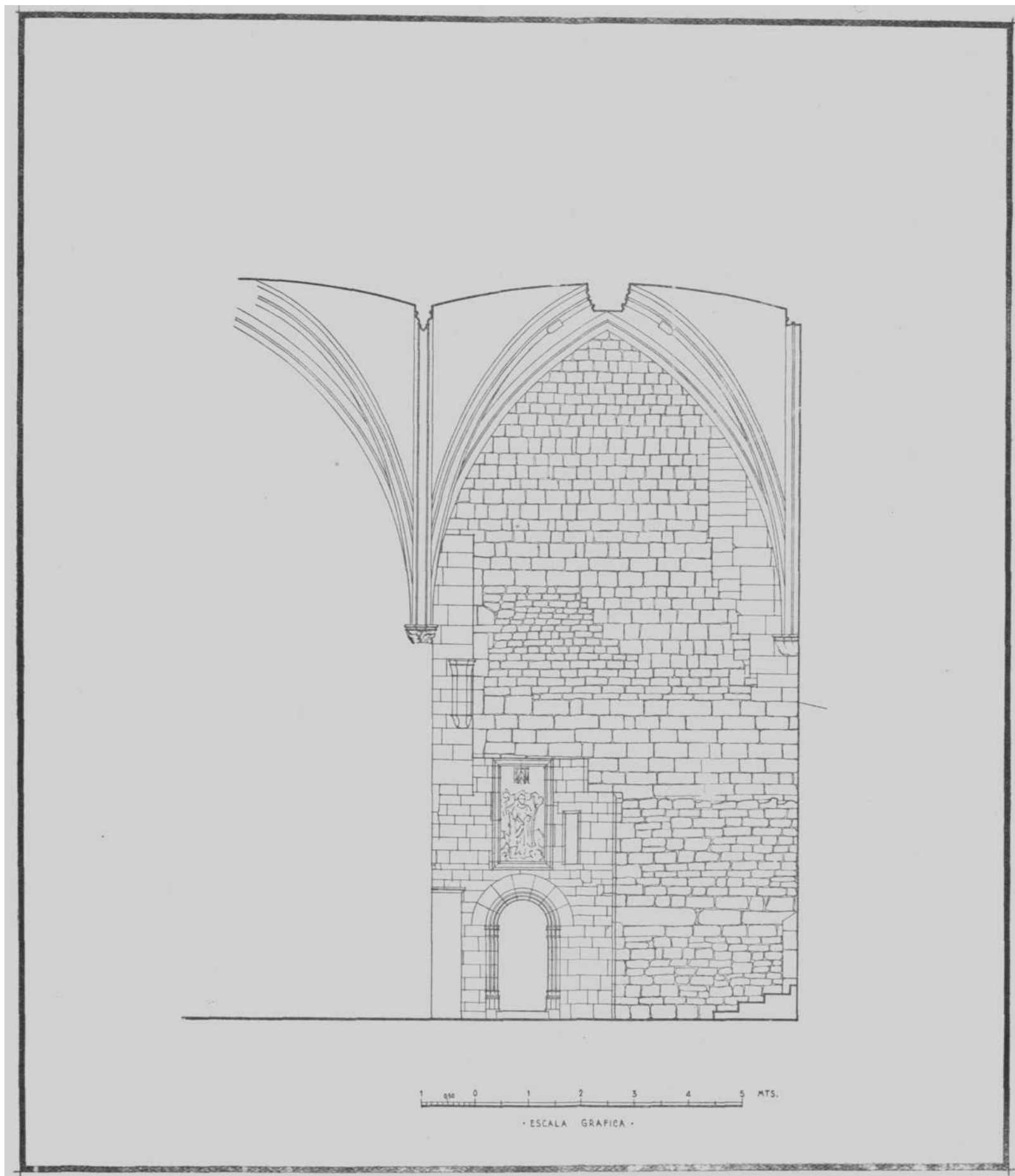
Plano de la Catedral de Pamplona

Escala 1:1000

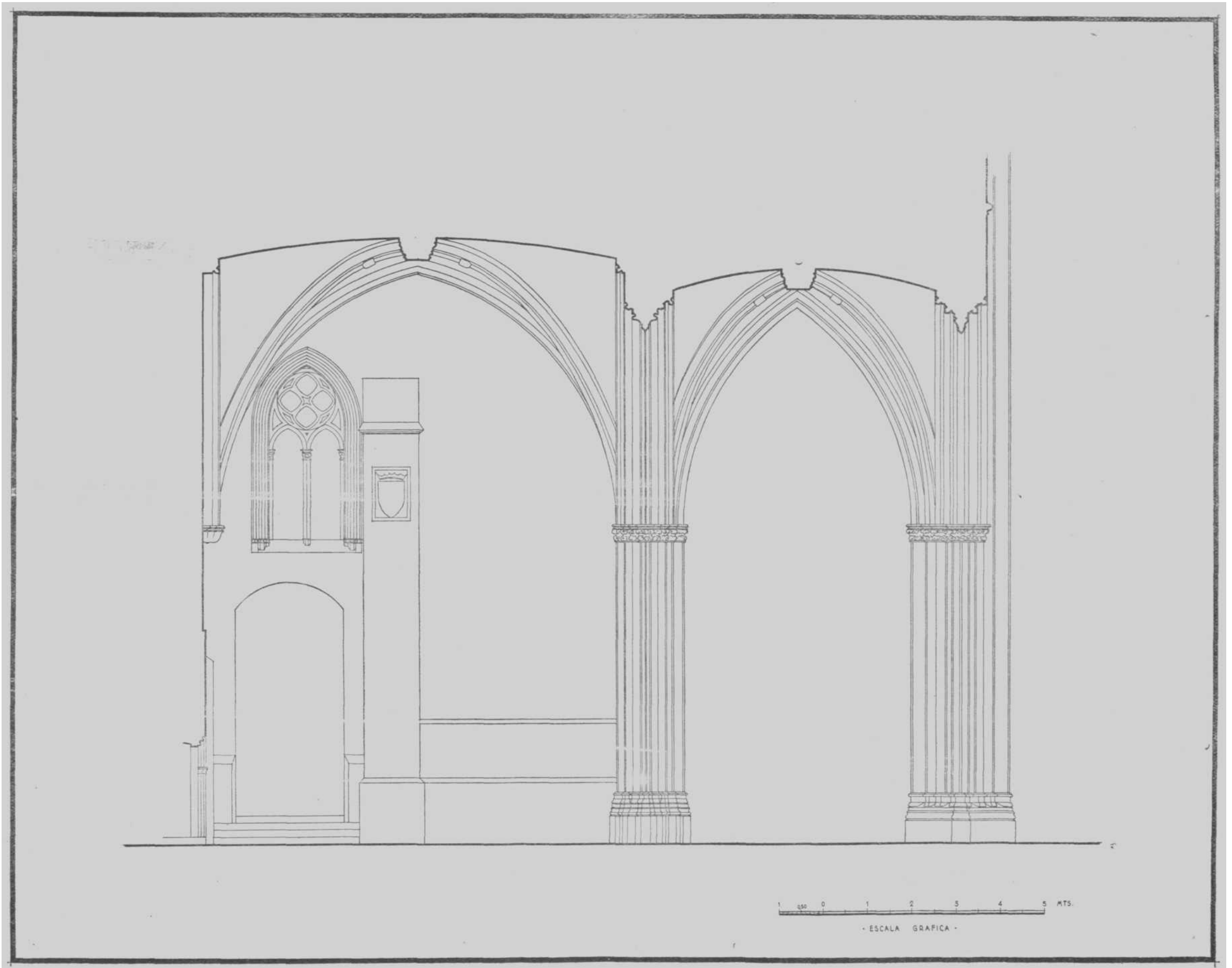
PAMPLONA ENERO 1944
EL ARQUITECTO
J. María Linares



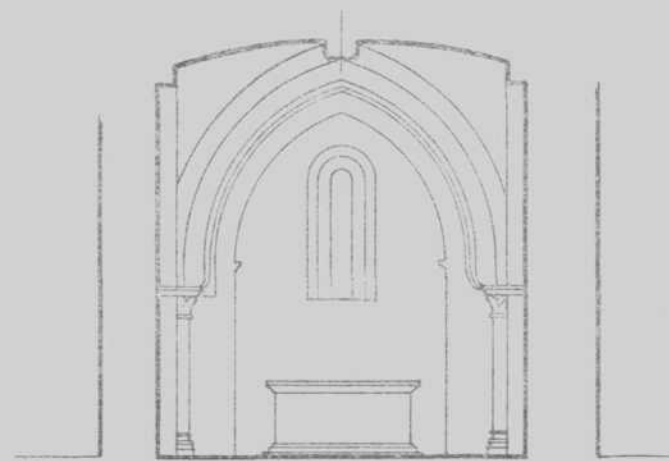
Catedral de Pamplona.—Planta de la puerta de acceso desde el claustro al templo y de los tramos inmediatos de éste



Catedral de Pamplona.—Alzado del muro del templo inmediato a la puerta que le comunica con el claustro



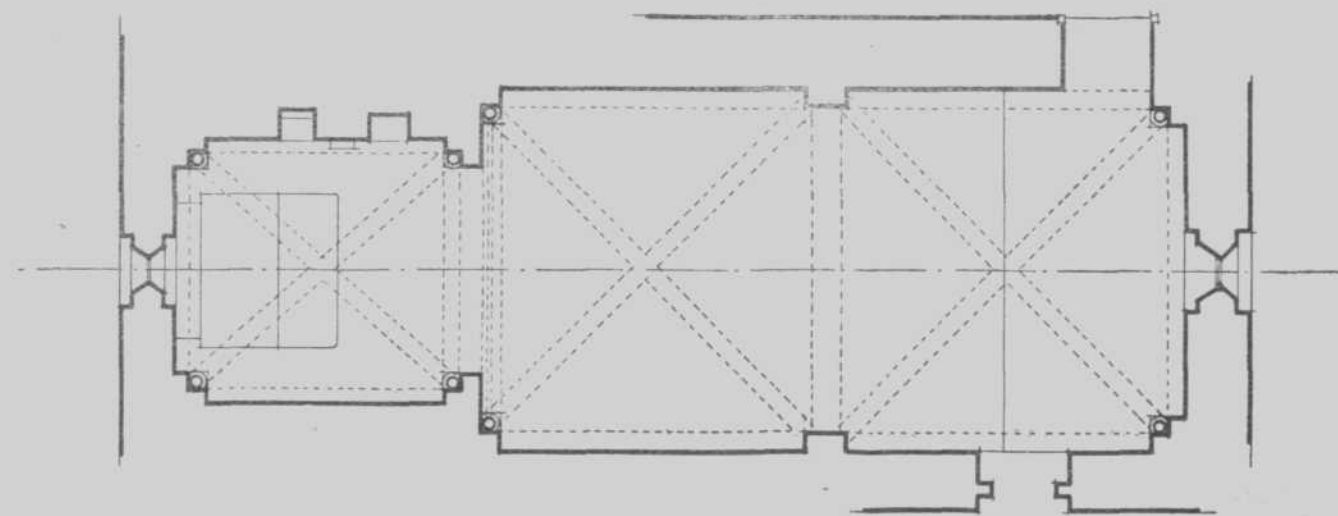
Catedral de Pamplona.—Alzado del muro que cierra a occidente los tramos del templo inmediatos a la puerta de comunicación con el claustro



• SECCION TRANSVERSAL •

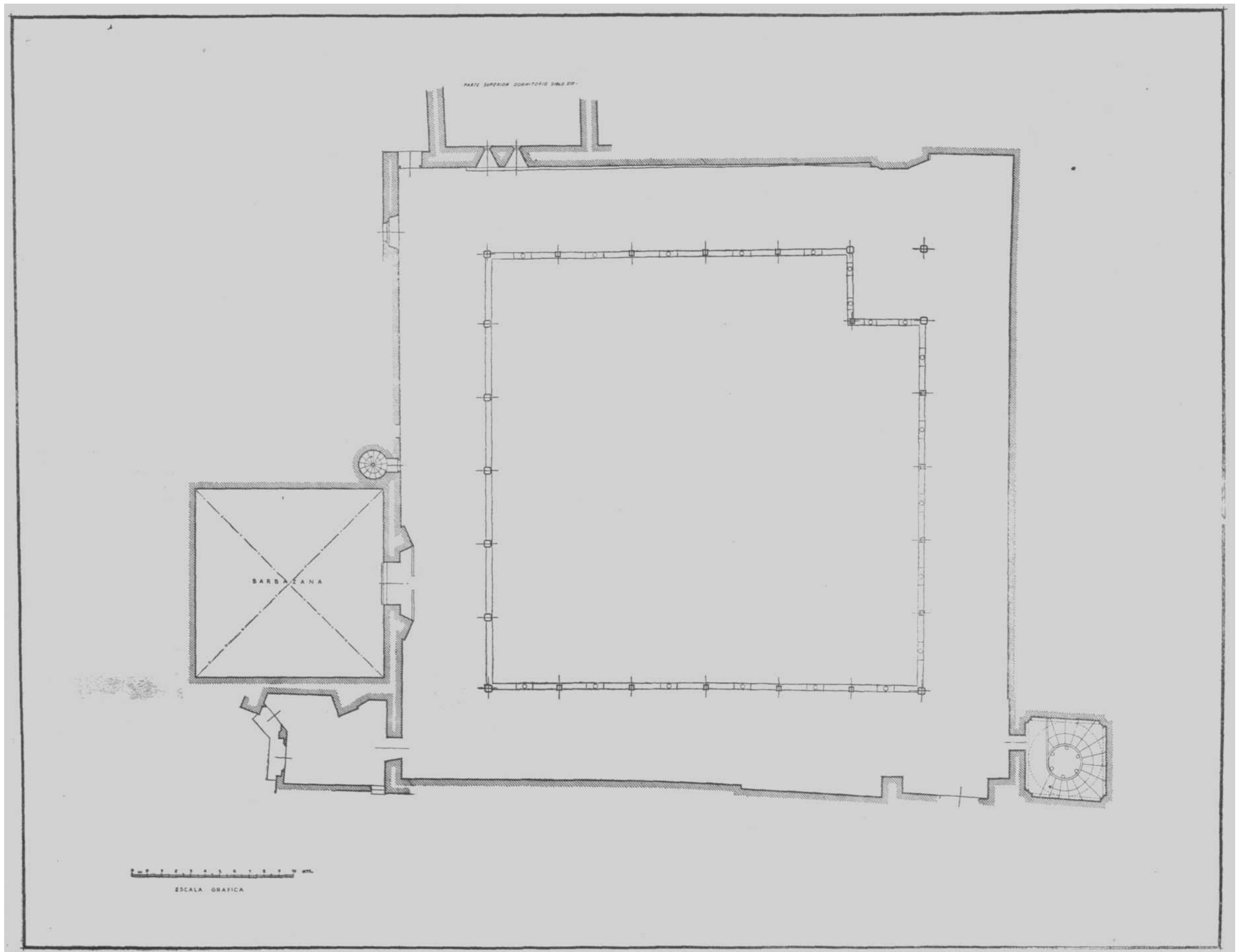


• SECCION LONGITUDINAL •

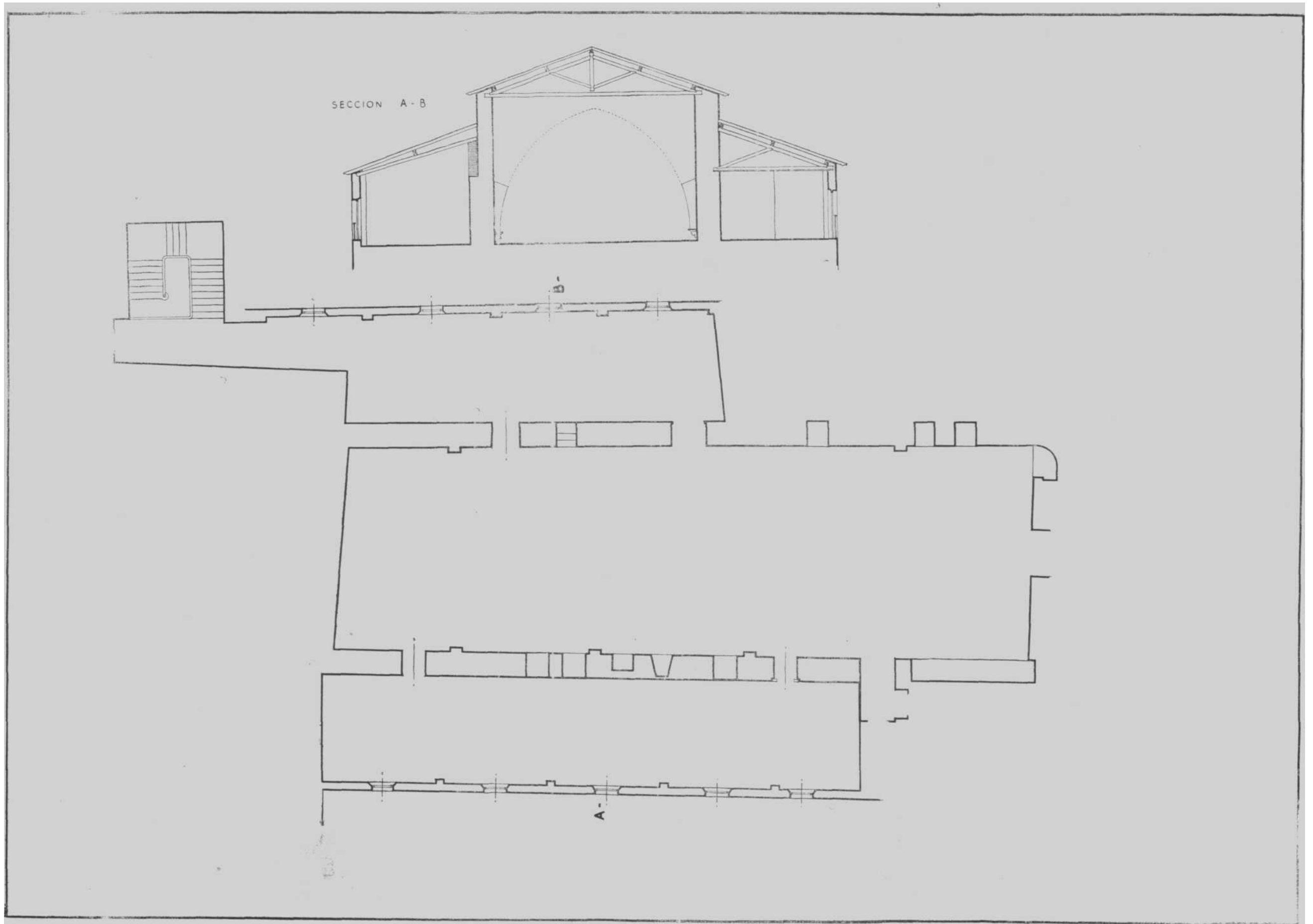


• PLANTA •

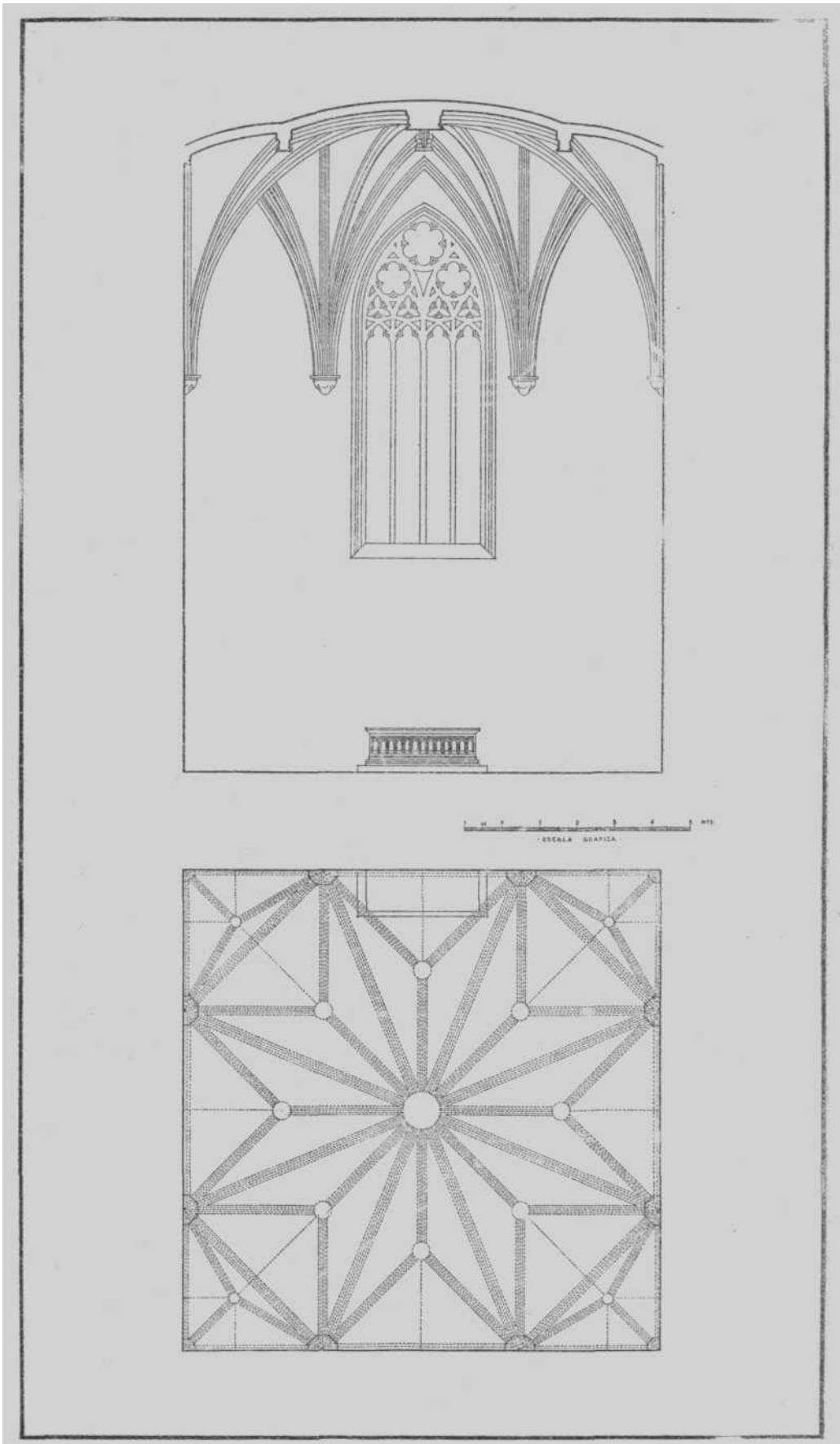
Catedral de Pamplona.—Planta y secciones de la capilla de San Pedro de Roda



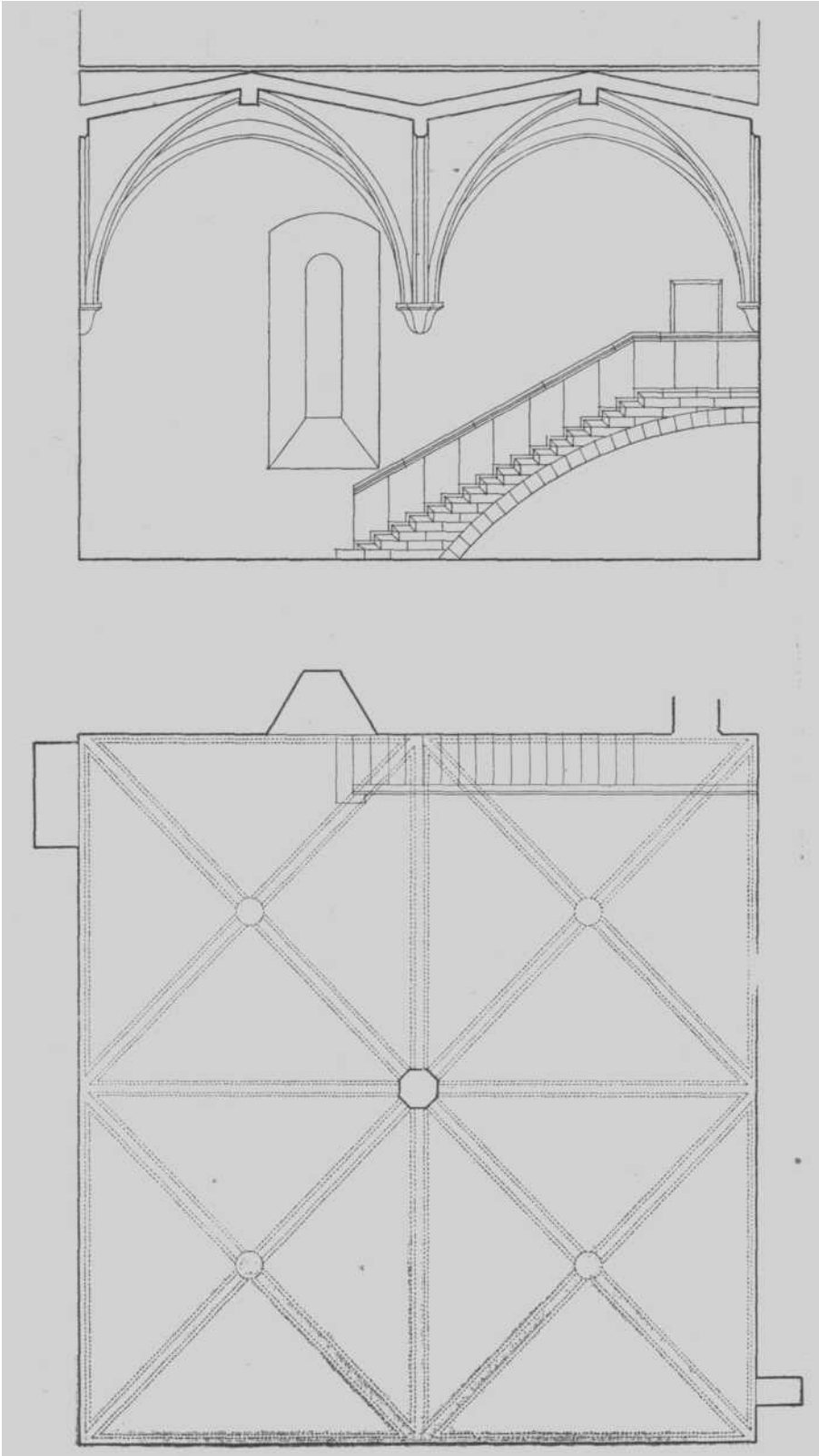
Catedral de Pamplona.—Planta del piso sobre el claustro



Catedral de Pamplona.—Planta y sección transversal del dormitorio de Canónigos y de las edificaciones inmediatas



Catedral de Pamplona.—Planta y sección de la sala capitular o capilla Barbazana



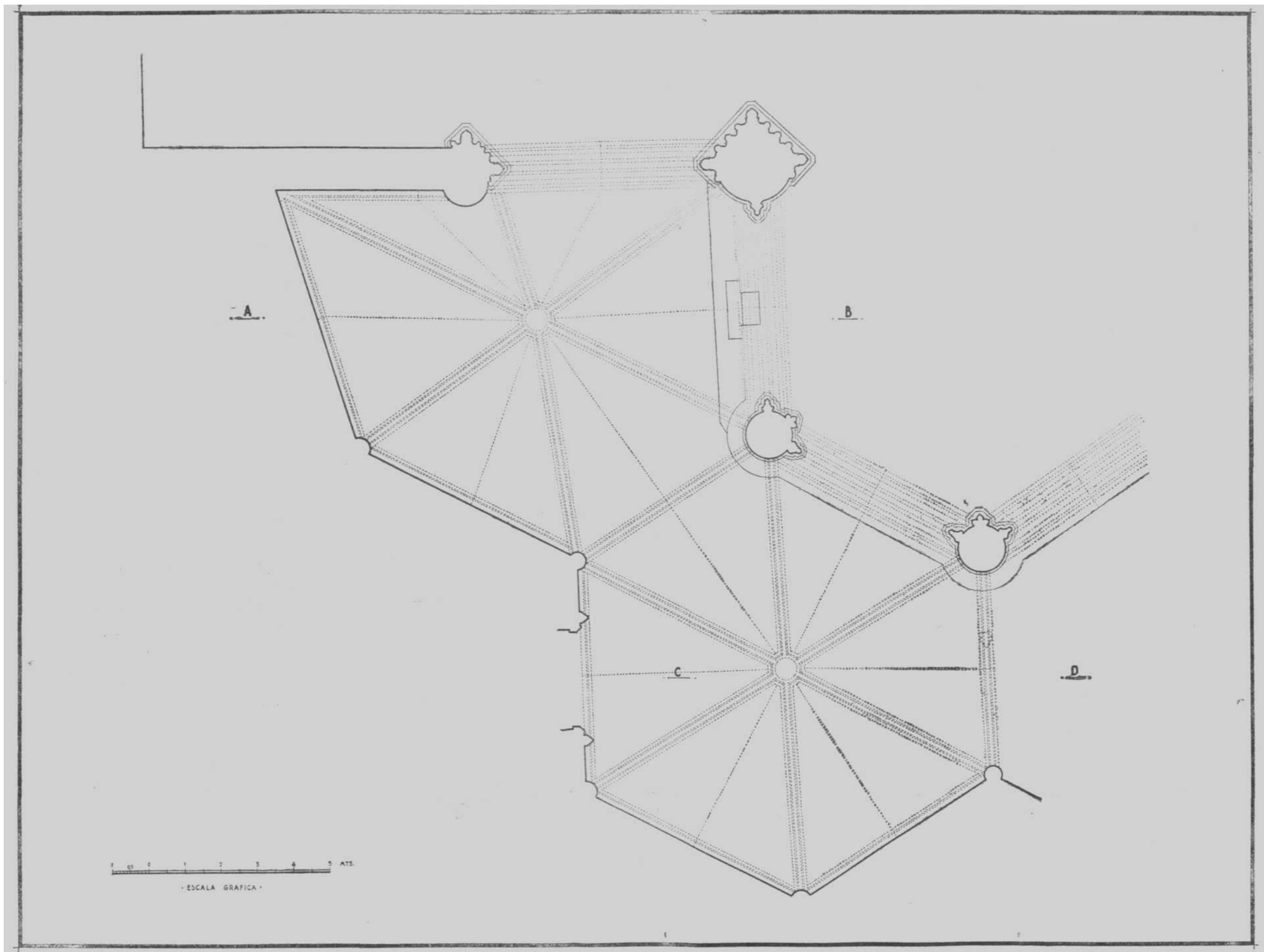
Catedral de Pamplona.—Planta y sección de la cripta
bajo la sala capitular



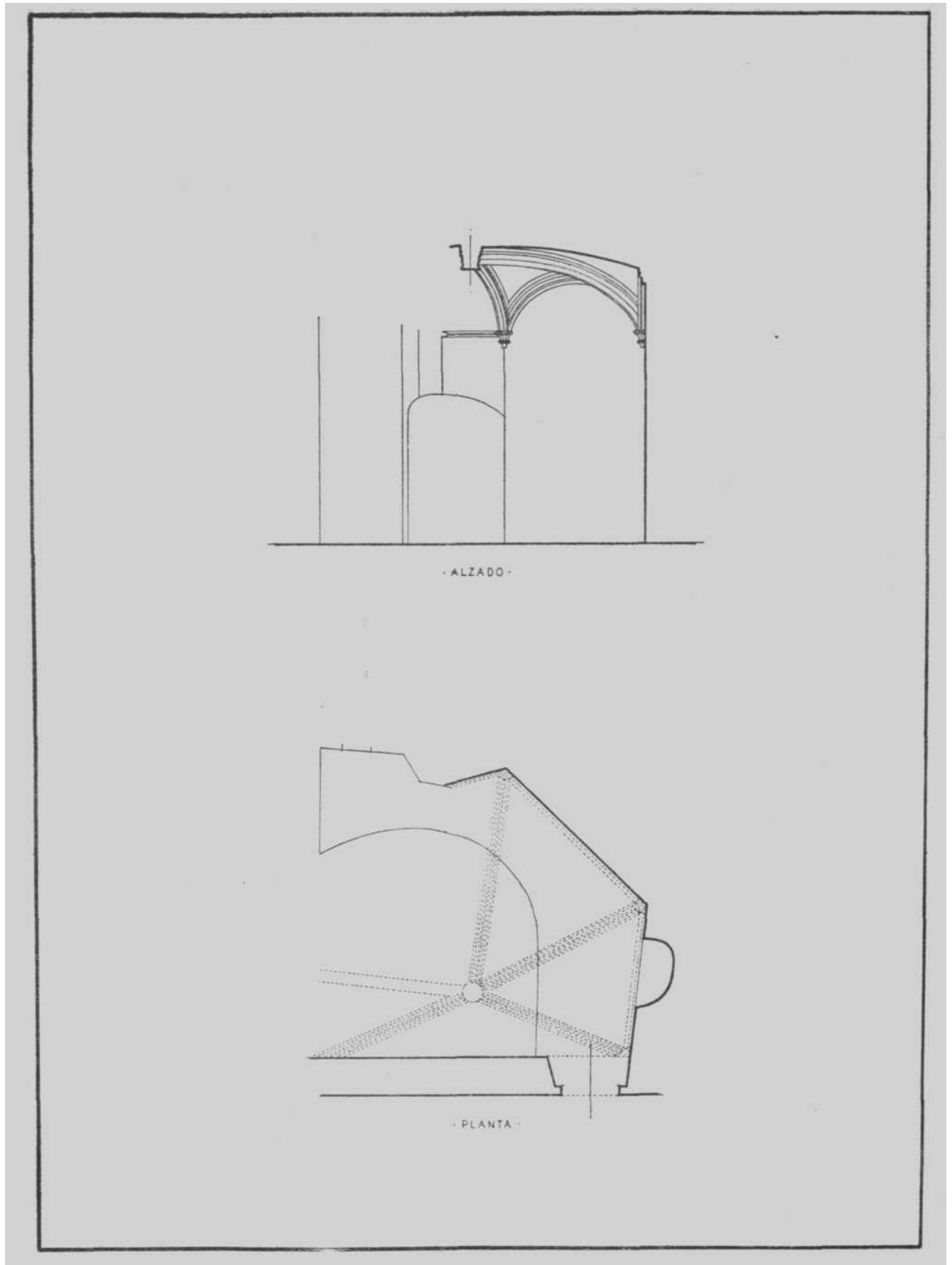
ALZADO A - B

ALZADO C - D

Catedral de Pamplona.—Secciones de los tramos meridionales de la girola



Catedral de Pamplona.—Planta de los tramos meridionales de la girola



Catedral de Pamplona.—Planta y sección del local situado entre la girola y la sacristía

como, en los últimos años del siglo XVIII, el gran arquitecto neoclásico don Ventura Rodríguez reprodujo lo más exactamente posible el estilo medieval de la obra de sus antecesores para ultimar las naves tras una nueva fachada que contrasta violentamente con aquella.

Elie LAMBERT

(Traducción de Leopoldo Torres Balbás)